

B I B L I O G R A F I A

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

ANTONIO MENZIONE, *Ovidio: Le Metamorfosi*. Sintesi critica e contributo per una rivalutazione. Biblioteca della Rivista di Studi Classici, 1964, 286 pp., índices incluidos. 24 x 17 cms.

Los estudios sobre Ovidio han recibido en los últimos diez años un impulso y unas aportaciones inesperadas, que han despertado atención y vivo interés. Y el fenómeno no es debido solamente al hecho del bimilenario del nacimiento del poeta celebrado en 1957. Ha influido asimismo el clima cultural con sus dimensiones historicistas para interpretar las producciones históricas de toda actividad humana, como buscando la razón de su existencia. Una penetrante síntesis crítica de las aportaciones ovidianas es uno de los objetivos de este libro.

El primer capítulo contiene la reseña y referencia de los trabajos monográficos más notables de la crítica moderna sobre las *Metamorfosis* de Ovidio. Trata de superar los prejuicios inveterados y abrir la comprensión a nuevas perspectivas. Por la crítica del autor desfilan los juicios y sentir de Leopardi, Zibaldone, Nageotte, Lafaye, Castiglioni, Ripert, Martini (con su Introducción a Ovidio), Fränkel, Pighi, Marchesi, Paratore, Lamacehia, Herescu, Higam y otros autores y críticos literarios y filólogos, cuyos estudios están recogidos en los *Ovidiana*, publicados con motivo del citado bimilenario. El astro del poeta Sulmonense ha experimentado brillante ascenso, que ya predijo Wilamowitz.

En el capítulo II se tratan algunos problemas fundamentales, ya delineados en las monografías revisadas en el cap. I, y que atañen a la personalidad del poeta, a «la relación de Ovidio con el helenismo», a «Ovidio y la retórica», a «estructura y fisonomía del poema».

El autor los estudia sobre los rasgos e ideas que afloran y revelan los mismos textos del poeta.

En el capítulo III se consideran los aspectos negativos de algunos episodios, tales como excesos retóricos y barrocos, crudeza realística, que comprometen el valor poético de la narración ovidiana. Los analiza en sus características expresivas y en su sustancia espiritual, recogiendo y señalando con acierto los pasajes y fábulas o mitos más destacados para tal objeto.

En el cap. IV se estudian los episodios de las Metamorfosis más caracterizantes de la tensión pasional, y de exuberancia expresiva, los elementos que marcan el límite entre el barroquismo y negativismo artístico, reseñado en el capítulo anterior, a la par que los valores a donde llega el ápice de su poesía: Niobe, Biblis, Mirra, Ifis, Pigmalión, etc., son los mitos en que apoya esta crítica y donde revela el poeta su alma rica en dulzura y viveza.

Otros aspectos de la sensibilidad artística de Ovidio se consideran en el cap. V: el pathos y lo gracioso de algunos episodios: Dafne y Apolo, la metamorfosis de Io, Aretusa, Salmacis, Eco y Narciso, etc., los cuales muestran el recurso de la múltiple variedad en el mundo de las Metamorfosis.

En el cap. VI es donde se agrupan los episodios de la aventura y de lo pintoresco; el tono, el acento, las imágenes nos dan idea de una pasión y sensibilidad interna y reflexiva, sin ahondar, con todo, en su sentido y filosofía aleccionadora: así en la fábula de Faetón, de Perseo. Todos los capítulos son desarrollados por nuestro autor con fuerte dinamismo funcional, que es buscado intencionalmente desde el principio del tratado.

Enriquece el libro de Menzione una escogida Bibliografía en las pp. 271-276, y cuatro índices especiales, el de nombres de críticos y estudios modernos, el de personajes y autores antiguos, el de los personajes míticos y legendarios, y el de pasajes ovidianos citados textualmente, aparte del Índice General que cierra las páginas densas de este libro.

Reconocido el mérito y esfuerzo del autor, quizá peca de personalista y difuso en los juicios y apreciaciones. Pero tiene ideas y puntos de vista y críticas literarias muy aprovechables para una valoración del arte y prendas literarias de las Metamorfosis ovidianas.

Julio Campos.

EURIPIDE, *Andromaca* a cura di Antonio Garzya, G. Scalabrini Editore, seconda edizione riveduta e ampliata. Napoli 1963, XXXVII-130 pp., 15 x 21 cms.

La presente obra inicia la serie de Comentarios de la Biblioteca de Autores Antiguos «Speculum», de la que el autor es Director. Precede una larga Introducción (V-XXXVII pp.) en la que se expone, además del argumento de esta tragedia, la índole de la misma y el carácter especial que la priva de una primera lectura fácil y agradable. Sigue un análisis bastante detallado de las distintas partes de este drama. Trae las dos *hypothesis* antiguas de la *Andrómaca*, la segunda de las cuales, es un extracto que Murray atribuye a Aristófanes de Bizancio.

El texto de la tragedia abarca las pp. 7-114. El comentario es muy extenso, abarcando generalmente más de la mitad de la página. No sólo abundan las indicaciones gramaticales sino también se notan finas observaciones estéticas y métricas. Se discuten, además, los diversos problemas que plantea la interpretación de esta tragedia, trayendo a colación los distintos puntos de vista de los filólogos modernos, con una erudición notable y con buen equilibrio en la solución propuesta.

Además del apéndice sobre la estructura de *Andrómaca* (pp. 117-118) y de la nota bibliográfica (pp. 126-127), merece destacarse el estudio métrico que ocupa las pp. 119-123. La presente obra acredita a su autor, gran conocedor del «poeta filósofo», como ya desde la antigüedad se llamó a Eurípides.

Isidoro Rodríguez.

XAVIER JACQUES, S. J., et J. VAN OOTEGHEM, S. J., *Index de Pline le Jeune*. Academie royale de Belgique. Classe des Lettres et des Sciences Morales et Politiques, Memoires. T. LVIII, fasc. 3, Bruxelles, Palais des Academies, Rue Ducale, 1, 1965, XX-981 pp., 16 x 25 cms.

Con la presente obra la Academia Real de Bélgica añade otro excelente título a su ya amplia colección.

Ya en la revista «Gnomon», 1959 (XXXI, p. 464) se anunciaba el proyecto de publicar un Index sumario de Plinio, que constaría de las palabras del texto, en nominativo para los sustantivos y adjetivos y en la 1.ª persona del singular del presente de indicativo activo para los verbos.

Ahora sale a la luz ese Index anunciado pero un poco modificado, en cuanto que abarca también las diferentes formas de cada palabra y las variantes textuales.

Está basado en la tercera edición de Schauster, renovada por Hanslik.

Se compone de un índice rigurosamente estudiado de las palabras latinas así como de las griegas que aparecen en las obras de Plinio.

Tenemos en la obra de Jacques-Van Ooteghem un buen auxiliar, un instrumento de trabajo indispensable y valioso para todo aquel que quiera estudiar a fondo, a parte del vocabulario, a Plinio el Joven y el mundo que representa.

Enrique García.

ANTONIO GARZYA, *Niceforo Basilace-Encomio di Adriano Comneno*, G. Scalabrini Editore, Napoli 1965, 109 pp., 15'5 x 21'3 cms.

El Dr. A. Garzya reconocido especialista en el campo de la filología griega, nos ofrece con este volumen la primera edición con aparato crítico, introducción y comentario del encomio —o discurso panegírico—, compuesto por Nicéforo Basilace (+ alrededor del 1180) en honor de Adriano Comneno, sobrino del emperador Alexis I y posteriormente obispo-patriarca de Bulgaria con el nombre de Juan, y que en calidad de tal acompañó a su primo Juan II Comneno en su expedición a Oriente.

La competencia y el cuidadoso esmero con que ha sido elaborada la edición del inédito es a todas luces evidente. A un prólogo donde se expone el método de trabajo y la finalidad propuesta, sigue una selección bibliográfica y una introducción, en la que expone, en documentada síntesis, la vida y obras de Basilace, con especial referencia al inédito y la edición del mismo que nos ocupa. Aparece luego el texto griego, críticamente transcrito, del único códice que lo contiene: el Escorial. Y II 10. Como norma constante para la constitución del texto ha sido escogida con acierto la que resulta del uso de escribir del autor Basilace y su época. En los casos en que la frase está corrompida, se ha indicado en el aparato la posible solución, sin modificar el texto. En la primera sección del aparato se han recogido tan sólo las citas y las fuentes razonablemente seguras. Los demás lugares paralelos han sido aprovechados en el amplio comentario que sigue al texto crítico y al que valoran, además de las referencias a las fuentes clásicas antiguas y contemporáneas de Basilace, las numerosas aclaraciones lingüísticas e histórico-culturales, basadas siempre en las investigaciones de los mejores especialistas en el campo de la Bizantinística.

El profesor Garzya no nos brinda la traducción literal del inédito en cuestión, y que siempre es de agradecer. Esta aparente laguna, que no entraña demérito alguno, la justifica el autor, apoyándose en la autoridad de F. Dölger y en las normas que dictamina para estos casos en que se trata de un texto difícil, que contiene un elogio de pura retórica (cf. p. 6). En su lugar nos ofrece un resumen-paráfrasis del contenido ideológico del encomio, con la traducción de determinados pasajes y la referencia tácita al comentario.

Cierran la obra tres valiosos índices: el primero, de léxico griego, referido

principalmente a las palabras de reciente acuñación y de origen vulgar; el segundo de nombres propios, y el último, muy nutrido, recoge los pasajes citados de los autores clásicos, de la Sagrada Escritura y de los escritores bizantinos.

En suma, tenemos a nuestra disposición una obra con todas las garantías de competencia, erudición y solidez, que adornan las numerosas producciones que el docto profesor Garzya tiene ya en su haber, y que ha de contribuir no poco a un mejor conocimiento del llamado «primer renacimiento bizantino» en la época de los Comnenos, en la que Nicéforo Basilace es «uno de los más fecundos y ágiles maestros de elocuencia», que a la par destaca, tal como nos lo revela el presente discurso, por su intuición y finura espiritual.

I. Roca Meliá.

II.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

BRUNO SNELL, *Las fuentes del pensamiento europeo*. Editorial Razón y Fe, S. A., Zurbano 80, Madrid 1965, 474 pp., 13 x 19 cms.

La colección «Formas del Espíritu», que dirige Jorge Blajot, S. J., nos brinda una obra excelente del famoso profesor de Hamburgo Bruno Snell. El tema, como el mismo título lo indica, es una serie de estudios sobre el descubrimiento de los valores espirituales de Occidente en la Antigua Grecia.

El apasionante interés de este libro radica en el hecho de que asistimos paso a paso al proceso del descubrimiento y constitución del espíritu de Europa, haciéndonos ver cómo en cada momento está predeterminándose —y al mismo tiempo periclitando— una gran parte de la historia espiritual de Occidente.

Tiene capítulos tan interesantes como: la concepción homérica del hombre, la fe en los dioses olímpicos, mito y realidad en la tragedia griega, saber humano y saber divino, la aparición de la conciencia histórica, origen del pensamiento científico en Grecia, ciencia y dogma, ciencia y espíritu.

Siguiendo a un guía tan documentado y tan perspicaz como es el profesor Snell, comprende uno mucho mejor por qué la filosofía, la ciencia, el arte, la política y aun la religión de Europa se han concretado de hecho en las formas que nos ha entregado la historia: uno tiene el placer de remontarse hasta el origen más frontal y primitivo de las Formas del Espíritu de Europa, en el que éstas encuentran su última explicación y su más pleno sentido.

Enrique García.

ERNESTO VALGIGLIO, *Il tema della morte in Euripide*. Biblioteca della Rivista di Studi Classici. Serie Prima, Saggi Vari, n. 4, Torino 1966, 160 pp., 17 x 24 cms., Lire 2.500.

El autor, conocido especialista en el drama euripídeo, acomete el estudio de la problemática del tercer gran trágico griego, precisamente respecto a la muerte, que hasta ahora había sido menos considerada. En un muy bien razonado prefacio (pp. 7-8) se expone el método a seguir en la presente monografía. Primero se expone la muerte como un mal —porque priva al hombre de los bienes de la vida, porque es peor la vida de ultratumba, a por ambas cosas a la vez—, comenzando por una consideración del problema en el tiempo anterior al poeta (pp. 11-36). En segundo lugar se ocupa de la muerte como un bien. Dado que Eurípides acepta esta concepción de la muerte, el autor se entretiene más extensamente en esta exposición (pp. 39-146), comenzando igualmente por la ideología precedente a este respecto.

En cuanto al suicidio es admitido por Eurípides —y esa parece que era la doctrina común en el siglo V a. C.—, si se exceptúan los órficos y pitagóricos, de los que se hace partidario Platón en el Fedón abiertamente. Para Eurípides la muerte es liberadora de todos los males, por lo que es un gran don y por medio de ella se pasa a la vida, según la doctrina órfica. En la conclusión (pp. 147-153) se resumen los resultados de la presente investigación, llevada a cabo con verdadero rigor científico y con amenidad de exposición. Se finaliza con una escogida bibliografía (pp. 154-157) y con los índices de autores citados y de materias (pp. 158-160).

Isidoro Rodríguez.

BERNEDETTE LECUREUX, *Le latin, langue de l'Eglise*. Paris, Spes, 1964, 176 pp., 19 x 14 centímetros.

Este libro apareció en un momento propicio, cuando en los diferentes países de tradición cultural más arraigada comenzaban a organizarse las asociaciones «Una Voce», para la defensa del latín y del canto gregoriano en el ámbito de la liturgia romana. Lleva un prólogo de Henri Rollet, Presidente de la Federación Internacional de los Hombres de Acción Católica y Auditor laico del Concilio Vaticano II. Esto ya es un dato a favor de la valía de la obra. Su autora, archivera y paleógrafa, excelente latinista, no ha querido hacer una obra de fácil erudición; sino que, a base de argumentos, testimonios y razonamientos sólidos, reivindica para el latín el puesto que tradicionalmente le corresponde dentro de la liturgia católica romana. Parte del principio establecido por Juan XXIII en su *Veterum Sapientia*, de que la lengua de la Iglesia debe ser universal, inmutable y ajena al lenguaje vulgar, y prueba cómo, por reunir el latín estas tres cualidades, ha venido a ser la lengua tradicional de la Iglesia romana. Dedicó sendos capítulos a probar la inmutabilidad, la sacralidad, la universalidad, la tradicionalidad del latín como lengua de la Iglesia, y luego un quinto capítulo en el que aborda el tema del latín y sus traducciones. La autora expone de una forma serena y objetiva las características y prerrogativas del latín litúrgico, y señala claramente las dificultades y peligros que supondría un abandono integral del latín, instrumento privilegiado de unidad, de santificación, de universalidad y de seguridad en la transmisión del tesoro de la revelación acumulado en los textos litúrgicos. Insiste en la idea de que, aun después del Concilio Vaticano II y precisamente por voluntad del mismo, el latín sigue siendo la lengua oficial de la Iglesia romana, una, santa, católica y apostólica; y aunque el Concilio ha abierto —añade— una puerta a las lenguas nacionales, ha sido sólo dentro de unos cauces y con las limitaciones que aconsejaba la prudencia pastoral. Salirse de dichos cauces y tratar de acorralar el latín, sería pasar los límites establecidos por el Concilio y, a la larga, irrogar un daño grave a la Iglesia y a los fieles.

José Jiménez Delgado.

MARIE-MADELEINE MARTIN, *Le Latin Immortel*. Paris-Bruxelles, Editions Reconquista, 1966, 302 pp., 21 x 14 cms.

Hace varios años que la campaña en defensa del latín litúrgico está en manos de señoras cultas. Recuérdese el *Liturgical latin* de Cristina Morhmann (Washington 1957), el *Le Latin, langue de l'Eglise* de Bernardette Lécureux (Paris 1964), y ahora esta obra de María-Magdalena Martín, autora de una veintena de obras más. Ciertamente el ángulo visual de su autora no se limita al latín litúrgico. Su panorama es mucho más vasto: «el papel del latín, tanto en el mundo laico como en el mundo religioso, desde sus orígenes hasta nuestros días». De un modo especial se fija

su autora en el abandono del latín en el mundo occidental en los tres últimos siglos, que entraña un problema no tanto de tipo religioso cuanto cultural, pues afecta a toda la civilización. Consciente su autora de la trascendencia del problema, centra, en torno al latín y sus vicisitudes, la historia del mundo entero. Comienza con los diez primeros siglos de la historia de Roma, fija luego la atención en el papel de Roma como civilizadora del mundo bárbaro, dedica un capítulo al estudio de la lengua de Roma, estudia luego la inmortalidad de Roma y de su cultura reflejada en su lengua, se detiene a estudiar el fenómeno del Renacimiento, se fija en Francia como émula de Roma en el tiempo de su mayor esplendor, y considera en los dos últimos capítulos la agonía de la latinidad y la revalorización en el siglo XIX del latín medieval. La obra está escrita en tono patético, y se lee casi como una epopeya. Una como fuerza poética da calor a todo el relato, sin caer en ningún caso en la sequedad de los trabajos de pura erudición. No en vano ha sido reconocido el mérito de esta notable historiadora, María-Magdalena Martín, al ser galardonada con el Gran Premio Gobert de Historia, de la Academia francesa (y hay que subrayar que es la primera dama francesa que ha obtenido una tal distinción). A lo largo de toda la obra, el lector hallará una abundante documentación. Hubiéramos deseado que toda esta documentación y los muchos testimonios, que la autora aduce en confirmación de sus ideas, llevaran la constatación de las fuentes. Sólo este detalle, que por lo demás no representaba un aumento notable de páginas, hubiera dado un mayor realce y peso a esta obra, ya de por sí meritoria, de María-Magdalena Martín.

José Jiménez Delgado.

GREGORIO DE ANDRES, O. S. A., *El Maestro Baltasar de Céspedes y su Discurso de las Letras Humanas*. Real Monasterio de El Escorial, 1965, 262 pp., 25 x 17 cms.

Es el volumen 14 de la Biblioteca «La Ciudad de Dios» y contiene la tesis del autor para su doctorado por la Universidad de Madrid en 1954.

Como muy bien dice el autor en el prólogo, la personalidad del Maestro Baltasar de Céspedes es poco conocida como humanista, no obstante la extraordinaria influencia que ejerció en la Universidad de Salamanca durante 20 años, que fueron un esfuerzo continuado del que realizara su padre político el Maestro Francisco Sánchez de las Brozas, en favor de los estudios clásicos.

Todo el esfuerzo del autor va encaminado a sacar de la penumbra a este humanista salmantino, «gran catedrático, tan docto en las humanas letras», según palabras de Lope de Vega.

Y este esfuerzo no ha sido pequeño a juzgar por la cantidad de fuentes manuscritas que ha tenido que manejar para llevar a cabo su trabajo.

Tenemos motivos para pensar que la seriedad con que ha procedido en el manejo de fuentes manuscritas del Archivo Universitario de Salamanca, ha sido la misma que ha empleado en los demás archivos.

Los 7 capítulos primeros son un estudio biográfico de Baltasar de Céspedes. La documentación comienza a ser abundante a partir del año 1596, en el que logra obtener la cátedra de Prima de Gramática.

Sigue paso a paso su actuación en Salamanca, revisando lo que sobre él dicen los documentos del Archivo Universitario, hasta su muerte ocurrida en 3 de mayo de 1615.

El capítulo 8.º lo dedica a dar relación de las obras que salieron de la pluma del Maestro Céspedes, con indicación de los lugares en que se hallan los manuscritos.

A este capítulo sigue un apéndice con la transcripción de algunos documentos del Archivo Universitario y del Archivo Histórico Provincial de Salamanca.

Viene luego la edición crítica del «Discurso de las Letras Humanas, llamado el Humanista».

Creemos que el prefacio que precede a la edición crítica de dicha obra debería

haber sido más explícito en lo que se refiere al valor de cada uno de los manuscritos estudiados por el autor y que se citan en el aparato crítico.

Por otra parte el autor no toma ningún manuscrito como básico por creer que ninguno de los conocidos es el original del Maestro Céspedes. Esto le lleva a «restituir el original por conjetura (*divinatio*)...» (p. 197). No creemos que la razón alegada sea suficiente para tomar una decisión, que no carece de inconvenientes.

La obra termina con un índice de nombres de personas que salen en el transcurso de la obra.

El P. Gregorio de Andrés ha conseguido su propósito de darnos a conocer la vida y obra del M. Céspedes, buen retórico, gramático y helenista.

Florencio Marcos.

III.—AUTORES CRISTIANOS

J. OROZ RETA, O. A. R., *San Agustín*. El hombre, El escritor, El santo. Librería Editorial Augustinus. Gaztambide 75, Madrid 1967, 366 pp., 13'5 x 21'5 cms.

El otoño salmantino no ha sido tan riguroso como para impedir el brote de otra flor agustiniana, más vistosa y pujante que la reseñada en esta Revista (Mayo-Diciembre, nn. 53-54, pp. 357-358). Ambas van destinadas a la juventud estudiosa: aquélla, a quienes inician la noble tarea de las etras; ésta a quienes avanzan en la misma. Dos aspectos considera el autor en esta exposición principalmente: el histórico y el literario. Para ello está especialmente preparado el P. Oroz, como lo demuestran sus numerosas obras y artículos sobre estilística y retórica agustinianas.

Precede la consideración histórica (Africa romana, Africa cristiana, Patria de San Agustín, pp. 13-48), ilustrada con interesantes cartas geográficas. Continúa luego la infancia y formación cultural del Santo; su vida agitada, su profesión de rétor, su conversión, su episcopado... Al lenguaje agustiniano se destinan cuatro notables capítulos. Una antología de textos variados, casi todos del Aguila de Hipona, cierra la obra. Van en la lengua latina, en que fueron escritos, porque sus destinatarios, pueden saborearlos en el texto original. Acaso no hubieran estado fuera de lugar algunas notas aclaratorias, como en la primera obra. La exposición, realmente muy atractiva, convida fuertemente a la lectura. El Doctor de la Gracia será así más conocido y amado.

Isidoro Rodríguez.

GIOVANNI GASPAROTTO, *Isidoro e Lucrecio*, I. Le fonti dei capitoli «De tonitruo» e «De fulminibus» del «De natura rerum» e delle «Origines». Estrato dalle Memorie della Academia Patavina, Padova 1966, 62 pp., 17 x 24 cms.

En el volumen LXXVII, 1964-65, pp. 283-331 de las Memorias de la Academia Patavina se estudiaron ya las fuentes para los capítulos «De tonitruo»; el presente fascículo se refiere solamente a las fuentes para los capítulos «De fulminibus».

Como apunta el título el estudio de las fuentes de que se sirve San Isidoro para el tema «De fulminibus», realizado siempre dentro del cuadro de la exposición lucreciana, se divide en dos partes bien diferenciadas: la primera se centra en el capítulo 30 de su obra «De rerum natura», y la segunda en el XIII, 9 de los «Origines» o «Etymologiae», así como en los nn. 245 y 252 del elenco de «Diffe-

rentiae» que comienza «Inter aptum et utile». La exposición de ambas partes es casi correlativa en su concepción y desarrollo: a manera de introducción, precede una visión de conjunto del contenido ideológico, a la que sigue un cuadro sinóptico, en el que junto a los párrafos del texto isidoriano aparece la indicación de las fuentes directas y de las anteriores, y por último los lugares de las fuentes con los términos y conceptos que entran en cada pasaje estudiado. Seguidamente se analizan ampliamente los diversos párrafos del «De natura rerum» y de los «Origines» siempre a la luz y sobre el fundamento de las fuentes, que para la primera parte son, prescindiendo de Lucrecio (lib. VI), Séneca («Naturales Quaestiones»), Plinio («Naturae Hist.»), Servio («Comment. in Verg.»), San Gregorio Magno, San Jerónimo, etc...; y para la segunda asimismo Lucrecio, Séneca, Servio, San Jerónimo y Plinio como los más importantes.

Si del análisis crítico de los textos ya deja traslucirse la significación del Hispalense en el estudio de los fenómenos de la naturaleza, hubiéramos agradecido una conclusión final donde se valorase la aportación positiva de Isidoro con relación a sus predecesores. Con todo el estudio que nos ocupa, realizado con rigor científico y pleno conocimiento de la literatura latina clásica, supone un positivo avance sobre los ensayos anteriores en torno al tema propuesto, y pone de relieve una vez más la vasta erudición del Santo, profundamente versado en la literatura clásica y en la física de su tiempo.

I. Roca Meliá.

JOSE O'CALLAGHAN, S. I., *El papiro en los Padres Grecolatinos*. Papyrologica Castroctaviana, Studia et Textus, 1. Barcelona 1967, 93 pp., 16 x 22 cms. Distribuidor: Libería Herder, Balmes 26, Barcelona (7).

El conocido papirólogo, P. J. O'Callaghan, inaugura la nueva colección de estudios papirológicos, «Papyrologica Castroctaviana», con la presente interesante monografía.

Abarca tres capítulos: I *El papiro y el material de escritura* (pp. 11-32), partiendo desde los orígenes. II *Otros usos del papiro* (pp. 33-47) es el epígrafe del segundo capítulo. Por cierto que, al decir que «uno de los usos memorables del papiro fue servir de pabilo en los cirios y candelas», p. 35, hubiera servido de demostración el hecho de que la palabra *pabilo* deriva de la griega *pápyros* (cf. J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, III, Madrid 1954, p. 602). También se podría añadir que, dada la equivalencia entre *papyrus* y *scirpus*, *scirpeus* (como se indica en la p. 52 s.), el uso del papiro como pabilo, antes que Paulino Nolano y Gregorio de Tours, citados en la p. 35 s., se encuentra en Prudencio, *Cath.* 5, 13-16. No se menciona, entre los usos del papiro, que «también se empleó para hacer cuerdas (Teofrasto, Plinio)», según J. Corominas, lugar citado. Esta omisión es más llamativa, si se tiene en cuenta que en los textos de Teofrasto y Plinio, reproducidos en la p. 35, nota 2, así como en el de Plinio de la p. 53, nota 10 se habla de las cuerdas o maromas, hechas de esta planta. Trata el apartado III de *El papiro, como planta, en la Biblia: sus alegorías* (pp. 49-74). Este estudio lo encontramos particularmente interesante. Un copioso índice de textos (pp. 75-90), seguido del índice general, pone fin a esta hermosa monografía. En ella aparecen las citas de los escritores grecolatinos traducidas en el texto, y el original en las notas. Breves explicaciones acompañan a los textos, cuando es preciso para la mejor inteligencia de los mismos.

Isidoro Rodríguez.

IV.—TEXTOS

TRAINA, Alfonso, *Comoedia: Antologia della Palliata*. Cedam, Padova 1966, 186 pp., 17 x 24'5 cms. Lire 2.500.

El título expresa bien a las claras el contenido del mismo. Se trata de una antología de la *palliata*, en la que el autor ofrece el comentario de los pasajes más difíciles. Es tanto más de agradecer el trabajo del Prof. Traina cuanto que muchos de los textos recogidos en su obra son comentados por primera vez. La obra va dirigida a los estudiantes y no tiene otras pretensiones que poder ayudarles a comprender mejor los textos antiguos. De ahí que el Prof. Traina se haya esforzado —creemos que con éxito positivo— en hacer más asequible el conocimiento del latín arcaico.

En la Introducción el autor expone, de una forma genérica y sucinta, sus puntos de vista sobre el significado y la importancia de la *palliata* en la literatura y en la historia de Roma. No se trata tan sólo de las opiniones personales del Prof. Traina, sino que ha recogido los datos de la moderna investigación sobre este punto concreto. En cuatro páginas ofrece unos apuntes de prosodia y de métrica. Como se puede suponer, tan sólo se trata de un instrumento para la escansión de los versos. En modo alguno, se puede prescindir de obras generales que conocen los estudiantes universitarios.

La antología comprende selecciones o fragmentos de Nevio, Plauto, Livio Andrónico, Ennio, Estacio, Terencio, y otros poetas menores. En un apéndice ha recogido algunos *Elogia* y *Tabulae triumphales*. Dada la finalidad que se ha propuesto el autor, no se ha de pretender encontrar en este libro solución o análisis de problemas más profundos. Creemos que cumple perfectamente su cometido, y no dudamos en que el lector ha de ver satisfecha su curiosidad y enriquecido su caudal de conocimientos acerca del latín primitivo o arcaico.

José Ortall.

V.—HISTORIA

SMUTNY, Robert J., *Greek and Latin inscriptions at Berkeley*. University of California Press, Berkeley-Los Angeles 1966, VIII-36 pp., y 21 plates, 15'5 x 23'5 cms.

En este volumen se ofrece la descripción y fotografías de 21 lápidas, existentes en la ciudad de Berkeley. Esta es la primera vez que se ofrece una descripción tan completa de estas lápidas. El autor se ocupa de todas las cuestiones que presenta el texto latino o griego de estas inscripciones. En la mayoría de los casos se trata de inscripciones muy fragmentadas, con lo que el texto se hace más difícil de ser comprendido. Pero aun en estos casos, la discusión de Smutny logra disipar muchas dudas. Es un terreno muy limitado y difícil. El libro no tiene otra finalidad que describir las 21 inscripciones que existen en la ciudad de Berkeley. No se pueden esperar resultados generales. El autor conoce cuanto se ha publicado sobre el particular, y en los pasajes difíciles acude a la autoridad de las más modernas investigaciones.

José Ortall.

KAJANTO, Iiro, *Supernomina. A study in latin epigraphi*. Helsinki-Helsingfors 1966, 116 pp., 17'5 x 25 cms.

El autor ya se había ocupado de cuestiones parecidas en su obra *The Latin cognomina*, grueso volumen de 420 páginas. En esa obra el autor se había limitado a las inscripciones cristianas, pero se advertía la abundantísima documentación que había recogido. En este volumen nos ofrece los resultados a que llegó con el material que quedó fuera de su obra primera. El mismo título indica ya los límites del estudio: se ocupa solamente de los documentos epigráficos latinos, aunque a veces se refiera también a las inscripciones griegas. El trabajo encierra una gran dificultad, ya que se trata de descubrir lo que quieren decir las inscripciones epigráficas. Gracias a los datos literarios el autor llega a producir luz en puntos en que no era fácil encontrarla.

La obra comprende, esencialmente, tres capítulos, a los que precede una breve introducción. En el capítulo I trata de los *agnomina*: su historia, expresiones relacionadas con los *agnomina*, distribución geográfica y social de los mismos. A continuación se ocupa, en el cap. II de la interpretación de los *agnomina*, en sus diferentes categorías: «nicknames» o apodos o sobrenombres, *agnomina* bárbaros, griegos, latinos; gentilicios, como *agnomina*, etc. El capítulo III está dedicado a los *signa*: *signa* y *nomina sodaliciaria*, *signa* propios y *agnomina* en *-ius/ia*. Recoge una lista completa de todos los *signa*, empleados o analizados en la obra. Tras una bibliografía selecta, cierran el libro unos índices de nombres de materia, de referencias. Aunque los resultados de Kajanto puedan ser discutidos, sin embargo su obra aporta luces apreciables en torno a un punto tan oscuro de la epigrafía antigua. Esperamos siga trabajando en ese campo de su especialidad para progreso del conocimiento del mundo antiguo.

José Oroz Reta.

VI.—VARIA

RENE LE MOINE, *Dialogues dans l'Eglise*. Avignon, Aubanel, 1966, 182 pp., 18 x 11'5 centímetros.

Con el sugestivo nombre de diálogos, el autor de este libro nos ofrece una serie de reflexiones y textos, ordenados a fijar los criterios del pensador católico, a la luz de las ordenaciones y directrices conciliares. Diálogo es una palabra de moda para designar un encuentro entre varios, con miras a una exposición franca y espontánea, a un intercambio de ideas, con el común deseo de llegar a un mutuo entendimiento. Es lo que pretende el autor con cada uno de sus lectores. La temática del libro viene sintetizada en el título de sus diferentes capítulos: 1) *Dios habla a los hombres*; 2) *Los hombres hablan a Dios*; 3) *La lengua litúrgica*; 4) *Auto-crítica de la Iglesia*; 5) *Sacerdotes de siempre*; 6) *Monólogo sobre una escena mundial*; 7) *Católicos y Marxistas*; 8) *La ciencia y la fe*. De todos estos títulos, el que más nos interesa, dado el carácter de nuestra revista es el tercero: «La lengua litúrgica» (pp. 43-55). En él hallamos consideraciones y documentos muy dignos de encomio, cuya divulgación será del agrado de nuestros lectores.

Hasta ahora el latín —dice el autor— ha venido siendo lengua oficial de la liturgia romana. En los orígenes de la Iglesia y durante bastantes siglos el latín fue la lengua universal, lengua del pueblo y de los letrados. Corrompido el latín y transformado en múltiples lenguas romances, continuó siendo la lengua de la cultura y de la Iglesia. En los últimos siglos la cultura se ha ido nacionalizando, de espaldas al latín; pero la Iglesia, en su liturgia y en sus relaciones interna-

cionales, siguió con el latín como su lengua oficial. Durante el Concilio algunos progresistas se manifestaron impacientes por liquidar todo resto de latín en la liturgia; pero las decisiones conciliares se muestran prudentemente conservadoras. El latín seguirá siendo la lengua oficial de la liturgia, y solo en casos particulares y con fines puramente pastorales se permite el uso de las lenguas vernáculas en los actos litúrgicos.

La aplicación de esta norma conciliar ha conducido por parte de muchos exaltados a excesos que han perturbado la paz de muchos fieles y a veces ha puesto en peligro hasta la misma ortodoxia. Etienne Gilson ha denunciado como expresión heterodoxa la que traduce la fórmula «consustancial» del *Credo* por «de la misma naturaleza». Otro detalle para el francés culto, que desentona con el sentido de la «politesse» francesa, es el haber introducido el tuteo con las personas divinas y los santos. Por estos y otros abusos muchos católicos han levantado su voz de protesta. Entre otras instancias llegadas a Roma, el autor cita el texto, que los católicos holandeses dirigieron, en septiembre de 1965, a Mgr. Bugnini, secretario del Comité instituido en Roma para la aplicación de la Constitución sobre la liturgia. Dice así el documento de referencia: «A partir de noviembre de 1964, se han puesto en vigor los decretos, que conceden un lugar importante a la lengua nacional y a la iniciativa local. A partir de este momento, la situación ha evolucionado de tal forma, que la celebración de la Misa en latín ha quedado prácticamente suprimida... Para muchos fieles, esta situación no ha constituido ciertamente una ayuda para un mayor aprecio de las ceremonias religiosas, ni para una participación activa aceptable para todos. Muchos de ellos, al contrario, están profundamente afectados por lo que consideran un despilfarro de una preciosa herencia y un menosprecio de algo que les es muy caro...; nos parece deseable que al lado de nuestra lengua nacional, útil para un gran número de fieles, se mantenga la forma puramente latina de nuestra liturgia... Es de gran importancia que continúe esa unidad fácilmente reconocida por todos: la misa romana en su integridad... Que en este punto no se nos subestime como simples fieles. Son ellos precisamente los que muchas veces comprenden mejor que otros, que una lengua sagrada puede contribuir al misterio velado e impersonal de la celebración de los sagrados ritos. No es necesario verlo todo, entenderlo todo, hacerlo todo cada uno por sí mismo. La Iglesia ruega por nosotros y nos precede en la plegaria: una humilde asistencia a esta plegaria puede ser una participación activa de valor superior a una participación más ruidosa, en boga en nuestros días, que ahoga la piedad. Además, el uso del misal es muchas veces un medio más eficaz que el oír un texto en lengua nacional, cuya lectura muchas veces defectuosa hace ininteligibles pasajes enteros. Es un error pensar que los fieles no pueden cantar y entender en los textos latinos las aclamaciones y súplicas que se les asignan: una larga experiencia en un gran número de parroquias y de escuelas ha probado lo contrario... Por otra parte, es preciso recalcar que el progreso moderno permite desplazarse un número cada vez mayor de personas, ya temporalmente ya definitivamente, hacia un país cuya lengua no conocen. El interés primordial de estos millones de pasajeros requiere que puedan encontrar en todas partes las ceremonias religiosas en la lengua de la Iglesia, a las que así pueden fácilmente asociarse; sin ello, corren el peligro de alejarse de las prácticas de culto y perder la religión... Sería de desear que en todas las circunstancias, en las que el uso de las lenguas vernáculas no sea de rigor, se mantuviera la lengua universal de la Iglesia occidental y el canto gregoriano...».

Otro aspecto importante del abandono del latín en la liturgia es la repercusión en el terreno cultural. A este respecto el autor recoge un texto muy valioso del P. Leseur, que antes de hacerse dominico había sido fino y hábil letrado. He aquí sus palabras: «El latín es un agente de cultura incomparable, insustituible. Esta hermosa lengua, clara, precisa, jurídica, imprime al espíritu una claridad, una capacidad de captar todo, de expresarlo todo, que en vano se buscará en otras lenguas. El contacto con la literatura latina engendra ese conjunto de ideas gene-

rales, y que desarrollan la personalidad. Los grandes maestros lo saben bien, y esta es la razón por la cual ellos combaten por esas humanidades que forman la élite de los intelectuales, dotada de sentido crítico y de gran dominio de su libertad. Se esfuerzan a la vez por dominar y dirigir la enseñanza secundaria en los centros oficiales, a fin de obtener espíritus maleables, incapaces de vacilar entre el sofisma y la verdad, inclinados a preferir siempre ésta a aquél. Esperan constituir así mentalidades de sujetos, que sean capaces de dirigir a los electores dócilmente, pues no hay que olvidar que los espíritus *primarios*, sin la salvaguardia de las ideas generales tradicionales e indispensables, llegan a ser muy pronto revolucionarios».

Todavía sigue ahondando Mr. Le Moine en el razonamiento a favor del latín, lengua de la Iglesia. En otro orden de cosas —dice—, los zoólogos, los botánicos y, en general, los naturalistas siguen usando el latín para la identificación y clasificación de las especies animales y vegetales... En las relaciones internacionales, los sabios continúan haciendo esfuerzos por devolver al latín la categoría que mantuvo por tantos siglos. Después de cuanto lleva dicho, el autor deja como prendidas al final del capítulo estos dos interrogantes: «Si el latín es la lengua de la Iglesia, ¿por qué no ha de ser universal como es universal la misma Iglesia?... La Iglesia que abandona el latín, ¿no está en trance de laicizarse?».

En resumen, un libro pequeño, pero con gran dosis de doctrina, y en una postura muy a tono con las orientaciones y prescripciones conciliares.

José Jiménez Delgado.

JOSE LOPEZ-CALO, *Presente y futuro de la Música Sagrada*. Biblioteca «Razón y Fe» de Cuestiones actuales, n. 63. Editorial Razón y Fe (Zurbano, 80), Madrid (3), 1967.

El P. José López-Calo recoge en este libro una serie de conferencias pronunciadas, bajo su dirección, en Radio Vaticana sobre diferentes aspectos de la música religiosa y del latín litúrgico, en relación con lo dispuesto por el Vaticano II en la Constitución conciliar sobre la Liturgia. Las conferencias van a cargo de personas autorizadas en la materia, y, aunque sin profundizar demasiado en los temas, dan una visión de conjunto sobre la temática general del libro. Viene luego una parte histórica, encomendada también a especialistas en la materia. En esta parte se ofrece el momento actual de la música sagrada en varios países: Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, España y Estados Unidos. El capítulo referente a España se encomendó al P. Tomás de Manzárraga, director del «Tesoro Sacro Musical» y de la «Escuela Superior de Música Sagrada». Como complemento se recogen algunos artículos de la «Instructio de Sacrorum Alumnorum liturgica Institutione», del 25 de diciembre de 1965, aprobada por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades y por la Sagrada Congregación de Ritos, después de oír el parecer del «Consilium ad exequendam Constitutionem de Sacra Liturgia», y promulgada finalmente por mandato de S. S. Paulo VI. Es decir, que se trata de un documento oficial de la suprema Autoridad de la Iglesia.

Sin poder detenerme a detallar el contenido de cada una de las conferencias, sólo quiero fijar la atención en la defensa que hace del latín el P. Emilio Springhetti, de la Gregoriana de Roma, contra la impugnación de uno de sus hermanos de hábito, el P. Karl Rahner. El P. Rahner, con desenfado, indigno de la talla de su categoría de teólogo conciliar, primero en «Schriften zur Theologie» (Benzinger, Einsiedeln, 5, 1962), y luego en «Paideia» (Brescia, 1964), publicó un artículo con el epígrafe *Das Latein als Kirchensprache (El Latino, lingua della Chiesa)*. En ese artículo califica despectivamente al latín de un «esperanto eclesiástico» (p. 26); desvaloriza las otras prerrogativas del latín tradicionalmente usado en la Iglesia romana, se declara sin paliativos contra su uso litúrgico, escolástico, etc., y, con atrevimiento incalificable, se atreve a estigmatizar a la «Veterum Sapientia» de

Juan XXIII y sus correspondientes «Ordinaciones» con el sambenito de «veleidades irrealizables». Justamente impugna esta posición descarada del P. Rahner el Padre Springhetti, bien conocido por sus obras y sus años de docencia en la Escuela Superior de Latinidad, aneja a la Universidad Gregoriana.

José Jiménez Delgado.

LAFORREST, Jacques, *Introduction à la catéchèse*. Les Presses de l'Université Laval, Québec, 1966, X-122 pp., 15 x 23 cms.

Los que siguieron el curso del Prof. Laforest esperaban hacia tiempo el texto de sus lecciones. Ha sido un acierto ofrecer en este libro lo que tan sólo unos cuantos pudieron escuchar. En la Introducción el autor expone las condiciones internas que deben rodear la mentalidad apta para entrar en los campos de la catequesis. Podríamos reducirlas a cuatro: liberación de los hábitos o costumbres; actividad intelectual de receptividad activa; sensibilización frente al mundo de lo sobrenatural, y un estado anímico sereno y positivo. Con esas cuatro condiciones previas, se puede emprender el curso del Abbé Laforest, condensado en seis capítulos. En el primero expone la historia de la evolución de la catequesis. Los siguientes tratan de: naturaleza de la catequesis; el misterio de la salvación; catequesis bíblica; catequesis litúrgica; y metodología catequética. Como conclusión, se condensa en tres páginas la doctrina sobre la fe viva o la vida de fe, que es el fin último de la catequesis: el catequista debe tener conciencia plena de la riqueza y de la admirable simplicidad de una vida de fe, auténticamente vivida. Es el mejor testimonio para los catecúmenos. Una selecta bibliografía ayuda a profundizar en los puntos difíciles o más comprometidos.

P. Orosio.

Nihil obstat:

DR. THOMAS GARCIA BARBERENA
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† MAURUS RUBIO
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24.-1958

IMP. "CALATRAVA".-SALAMANCA

B I B L I O G R A F I A

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

- R. ROCA-PUIG, *Himne a la Verge Maria, "Psalmus Responsorius"*. Papir llatí del segle IV. Segona edició. Asociación de Bibliófilos de Barcelona, MCMLXXV, XXXIX-216 pp., más ocho páginas con la reproducción en colores de las nueve páginas del papiro de Barcelona del himno a la Virgen María en su dimensión original, 25 x 33 cms.

El Dr. Roca-Puig ha conseguido una edición grandiosa del Himno a la Virgen María, contenido en un papiro latino del siglo IV, el *P. Barc. inv. 149b-153*. El autor ha puesto en juego su profunda preparación filológica, demostrada en tantos trabajos científicos —señaladamente en el campo de la papirología— de lo que la revista «HELMANTICA» puede dar copioso testimonio. El poema, que consta de 101 versos y que, teniendo en cuenta el final mutilado, podría abarcar unos 125, es datado en la primera mitad del siglo IV, basándose para ello en la grafía del papiro. Según eso, acaso sería éste el himno latino más antiguo conocido a la Virgen María, con lo que disputaría la primacía de la lírica mariana a nuestro Aurelio Prudencio (*Cath.* 11, 53 ss.), que también poetizó en el siglo IV. Claro que, en el aspecto poético y artístico, el *P. Barc.* no resiste la comparación, ni siquiera lejana, con el poeta de Calahorra. Lástima que no se nos diga nada del lugar concreto de procedencia de este precioso papiro.

Esta obra monumental está dividida en once apartados, precedidos de un Pórtico (pp. XVII-XXX), bien pensado, y de unas indicaciones sobre el método de publicación, a las que sigue una muy escogida bibliografía (pp. XXXI-XXXIX). El autor procede siempre con escrupulosa meticulosidad, descendiendo a los más mínimos detalles, lo que es prueba de la seriedad y rigor científico, con que ha procedido en su edición.

El cap. I (pp. 3-6) habla de las características de este papiro y de la distribución de la escritura. Los signos diacríticos (diéresis, puntos, acentos, etc.), son tema del cap. II (pp. 9-15). La grafía de este *Psalmus* ocupa las pp. 19-43 del cap. III, con abundantes reproducciones del manuscrito original. El cap. IV (pp. 47-52) trata de la datación del papiro, para lo que se le compara con otros de fecha expresa en el texto de los siglos IV y V y con otros que no expresan la fecha. Viene luego la transcripción diplomática del texto y las advertencias a la misma en el cap. V (pp. 55-72). Mérito especial reviste el cap. VI (pp. 75-101), destinado a la técnica

de la versificación del poema. Expone con mucha precisión y claridad la doctrina del *cursus* rítmico en sus diversas clases y subdivisiones, así como la consonancia de los versos, la división en estrofas y otras materias, todo ilustrado con numerosos ejemplos. La transcripción rítmica se contiene en el cap. VII (pp. 105-109), siguiéndose la versión catalana en el cap. VIII (pp. 113-117), que va acompañada de un conciso comentario y versión más literal en las notas. El cap. IX (pp. 121-152) ofrece un estudio serio sobre la lengua del presente *Psalmus*, en los aspectos fonético, morfológico, y sintáctico. Particular interés encierra el cap. X (pp. 155-201) que señala las fuentes ideológicas y literarias de este poema, verso por verso y, a veces, palabra por palabra, con gran copia de erudición. Al final aparecen cuatro índices copiosísimos: a) de palabras latinas (pp. 203-207) con la cita exacta de todos los vocablos y todos los lugares en que aparecen; b) índice de citas bíblicas de ambos Testamentos (pp. 209-211); c) índice de citas del Protoevangelio de Santiago (p. 213); d) índice de citas del apócrifo copto «Vida de la Virgen» (p. 215). Sirven de colofón a esta obra monumental las ocho láminas en que se reproduce el texto del papiro en su tamaño natural.

Rogamos al autor que nos permita dos modestas observaciones a su gran obra: al hablar de la técnica de la versificación en la p. 75 s., cita el famoso *Psalmus abecedarius* de San Agustín. Con igual razón, por lo menos, se debería aducir a San Hilario de Poitiers (hacia 315-367), que compuso o tradujo del griego al latín dos *Psalmus abecedarius*. También Mario Victorino, que floreció hacia el año 350 escribió himnos en forma de *Salmo responsorial*. Utilizó asimismo el acróstico —como en el P. Barc.— Commodiano en sus *Instrucciones*, entre fines del siglo III y principios del IV. Todos tres pudieron servir de modelo literario al autor del P. Barc., por ser anteriores o contemporáneos del mismo, señaladamente Commodiano, quien, como acontece en el *Psalmus responsorius*, utilizó mucho el acento prosódico en sus versos y empleó un latín que dista mucho del clásico.

En cuanto al verso 3 del P. Barc.: *christus, verbo natus*, disentimos de la interpretación propuesta por el autor, al decir que Cristo «Va néixer per la paraula de l'àngel, que annuciava a Maria el decret diví» (p. XXIV). De acuerdo con esto, ese verso se traduce en la p. 113: «El Crist va néixer en virtut de la paraula de l'àngel» (la cursiva es añadidura del traductor). Todavía en las Fuentes, pp. 158-159, se sostiene esta interpretación, mencionando la *conceptio per aurem* de Cristo. Creemos que en el verso 3 se alude a la generación del Verbo como Unigénito del Padre, por vía intelectual (*λόγος* = inteligencia). Esta interpretación parece deducirse de las palabras que, según el Protoevangelio de Santiago XI, 2 (citado por el autor en la p. 159), dirigió el ángel a María: *συνλήμψη ἐκ λόγου αὐτοῦ*, concebirás de su Verbo. Siendo el ángel el que habla en este lugar, *αὐτοῦ* no puede referirse, de ninguna manera, al mismo ángel, sino a Dios. El contexto inmediato, precedente y siguiente, corrobora esta interpretación. La preposición *ἐκ* tiene aquí su sentido propio de origen, aproximándose, si se quiere, al valor causal. De hecho el Símbolo Apostólico, tanto en la forma occidental más antigua como en la más reciente, así como en la forma oriental, al igual que el Símbolo Niceno-constantinopolitano (véanse respectivamente en Denzinger-Umbert *Ench. Symbolorum*) traen todos *ἐκ πνεύματος ἁγίου καὶ Μαρίας* con esa sola preposición, mientras las versiones latinas establecen la distinción «de Spiritu Sancto ex Maria». El Protoevangelio de Santiago es de la mitad del siglo II y San Justino fue martirizado en Roma hacia el año 165. Son, por tanto, contemporáneos. Los textos citados por el autor en la p. 159 de San Justino (*Apol.* I, 33, 6; 46, 5; 66, 2) demuestran palmariamente esta interpretación. El primer texto del mártir concuerda admirablemente con el Prot. XI, 1-3. Dice el Santo que el Verbo, *λόγος*, vino sobre la Virgen y la cubrió con su sombra y por su virtud hizo que ella concibiera. Téngase en cuenta que San Justino no siempre distingue bien entre el Verbo y el Espíritu Santo. En 46, 5 se afirma que Cristo se hizo hombre «por la virtud del Verbo, *διὰ δυνάμεως*, conforme al designio de Dios». Igualmente en 6, 62 se establece que Jesucristo se hizo carne por el Verbo

de Dios, $\delta\acute{\iota}\alpha\ \lambda\acute{o}\gamma\omicron\upsilon\ \theta\epsilon\omicron\varsigma$, valiéndose siempre de $\delta\acute{\iota}\alpha$, preposición mediacional, en vez de $\epsilon\acute{\iota}\varsigma$

Un poeta latino, contemporáneo del autor del P. Barc., llama a Jesucristo *verbigena* (Cath. 3, 2), en el sentido de «engendrado o nacido de la inteligencia del Padre», de acuerdo con lo que vamos exponiendo. Esta expresión la crea Prudencio a imitación de *ignigena* (Ovidio, *Met.* 4, 12), «nacido del fuego», dicho de Baco porque su madre Semele fue muerta por un rayo, y de *Phoebigena* (Virgilio, *Aen.* 7, 773), «hijo de Febo», esto es, Esculapio. El sentido que atribuimos a *verbigena* se demuestra por otro lugar paralelo de Prudencio (Cath. 11, 17-18), donde, hablando del nacimiento de Cristo, lo apostrofa como «nacido de la inteligencia o palabra del Padre», sin que pueda admitirse una referencia a la palabra del ángel: *Ex ore quamlibet Patris / sis ortus et verbo editus*.

Felicitemos sinceramente al Dr. Roca-Puig por habernos regalado una obra, que es testimonio de su vasta erudición, y de un valor muy estimable para el estudio de la Mariología y de la versificación latina en el siglo IV.

Isidoro Rodríguez.

PLANQUE, ANEME, LERMINIAUX, GHILAIN, DETELLE, *Gramática Griega*. Traducción de la tercera edición francesa por A. PLANAS, C. M. F., segunda edición revisada por I. GONZALEZ, C. M. F. Textos «Palaestra». Lauria, 5. Barcelona (10), 1967, 272 pp., 14 x 20 cms.

Es grato ofrecer la presente Gramática Griega al público de habla española, por tratarse de una obra perfecta en su género. Prueba de ello es la segunda edición española, que aparece mejorada en alguna pequeña deficiencia. He manejado bastante esta Gramática y la encuentro muy exacta y precisa. Es una síntesis lograda de la ciencia gramatical, diciendo con claridad y acierto en pocas palabras, lo que otras gramáticas expresan en largas explicaciones.

La perfección alcanzada, entre otras cosas, se debe a que es fruto de la larga experiencia docente de cinco profesores en el mismo centro de enseñanza. Ellos han comprobado y controlado individual y colegialmente los resultados de sus métodos y prácticas. Para mí es la mejor Gramática de texto para la enseñanza media, aún teniendo en cuenta que hay otras excelentes en castellano. En el prólogo (pp. 6-7) los autores dan cuenta del criterio que ha presidido la elaboración de su obra. No es una «Gramática Completa», llena de erudición y de reglas con la pretensión errónea de abarcarlo todo. Es sencillamente una Gramática de texto, para los que, por primera vez, se internan en la hermosa lengua y literatura griega.

La presentación tipográfica es excelente. Hay dos tipos de letra, según la importancia de la exposición. En los paradigmas verbales aparecen dos tipos griegos, destacándose con negritas la persona o desinencia verbal que debe captar el alumno principalmente. Además de la paginación, los números marginales facilitan mucho el manejo de la obra. Los ejemplos aducidos, como comprobación de las reglas sintácticas, están tomados de los escritores griegos con su cita exacta, exceptuados los giros de uso común. Creo que merece destacarse el breve tratado de la lengua homérica (pp. 234-247), por su exposición clara y concisa. Tres buenos índices, muy pormenorizados, coronan esta obra: Índice alfabético en castellano (pp. 251-255), Índice de palabras griegas (pp. 257-268), Índice de materias (pp. 269-272).

Vaya nuestro reconocimiento y nuestro aplauso a la Editorial Claret en su sección de Textos «Palaestra» y a los Padres Claretianos, tan beneméritos de los estudios clásicos en nuestra Patria.

Isidoro Rodríguez.

SANZ DIAZ, Clementino, *Reseña cronológica de algunos documentos conservados en el archivo de la catedral de Cuenca*. Cuenca 1965, 149 pp., 24 x 17 cms.

Esta obra es una prueba más de la labor silenciosa y meritoria que se está llevando a cabo en los archivos eclesiásticos de España, y que tan eficaz y valiosa ayuda presta a los investigadores. En ella se hace la reseña de 1.227 documentos, comprendidos entre los 1181 y 1875.

El trabajo será de gran utilidad para los estudiosos, aunque a nuestro juicio, ésta queda limitada porque, como dice el título, la reseña se hace sólo de «algunos» documentos. Ahora bien, en esta clase de obras, la publicación del resumen de unos documentos seleccionados, no deja de ofrecer sus inconvenientes, porque, además de desconocer cuál ha sido el criterio que ha presidido la selección, dados los diversos puntos de vista de los investigadores, no será fácil satisfacer los deseos de todos.

Creemos también que hubiera sido preferible haber seguido un criterio más uniforme en los resúmenes y que en ninguno de ellos debiera de faltar el mes, día y signatura de cada documento.

Los índices de lugares y de personas, que ponen fin a la obra, serán de gran utilidad para los investigadores.

Florencio Marcos.

MONTENEGRO, José, *A Negritude. Dos mitos às realidades*. Editora Pax, Braga 1967, 200 pp., 15 x 21 cms.

El presente estudio forma el número 31 de la «Colecção Metrópole e Ultramar». Su autor, antiguo alumno —y muy sobresaliente, por cierto— de la Universidad Pontificia de Salamanca, en cuya Sección de Humanidades Clásicas consiguió la Licenciatura, ha vivido durante años en Angola y São Tomé, por lo que está especialmente capacitado para la investigación en los problemas africanos. Con este trabajo el autor ha obtenido la Licenciatura en el Instituto Superior de Ciencias Sociales y Política Ultramarina de Portugal. La ebullición actual de los pueblos africanos comunica un valor indiscutible a la presente monografía, tanto en el aspecto social y cultural como en el político y humano, por lo que cabe colocarla en el centro de la problemática contemporánea lusitana. Pero no sólo es actual este estudio para los pueblos de la hermosa lengua de Camoens, sino que su resonancia se extiende también a España y a los pueblos de habla hispana.

Tras una breve introducción (pp. 17-23) se ocupa el cap. I de los antecedentes (pp. 25-41), en que describe el mesianismo panafricano de los negros de América y los trabajos de los antropólogos europeos sobre África. El cap. II (pp. 45-71) está destinado a las primeras manifestaciones en América y en Europa. Estudia en el cap. III (pp. 75-114) la formulación teórica, y nos habla de las contribuciones ideológicas (marxismo, surrealismo, existencialismo), del llamado «Orfeo negro» de Sartre y de los congresos de escritores y artistas negros, entre otras cosas. El cap. IV (pp. 117-148) tiene por objeto la diversidad de la herencia colonial del mundo negro, su literatura, política, historia y lingüística, cerrándose con el festival mundial de las artes negras. Especialmente importante es el cap. V (pp. 151-176) en que se expone «O modo português de estar no mundo» y el luso-tropicalismo del mundo negro, lo que constituye un justo panegírico de la acción civilizadora de Portugal en la geografía y en la historia universal, como recientemente ha proclamado en Fátima Su Santidad Pablo VI. Siguen las Conclusiones (pp. 177-180) y una bibliografía verdaderamente exhaustiva, mencionándose diversas obras españolas (pp. 181-192), a la que se añade un índice onomástico (pp. 192-198) y otras publicaciones referentes al tema en la p. 199.

Felicitemos muy de veras al autor por esta obra, realmente importante y seria en los momentos por que atraviesa la política mundial, y que le honra a él personalmente y constituye un prestigio para la querida nación hermana.

Isidoro Rodríguez.

Nihil obstat:

DR. THOMAS GARCIA BARBERENA
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† MAURUS RUBIO
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24.-1958

IMP. "CALATRAVA".-SALAMANCA

BIBLIOGRAFIA

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

MARCEL BIZOS, *Lysias: Quatre discours: Sur le meurtre d'Ératosthène; Epitaphios; Contre Ératosthène; Pour l'Invalide*. Presses Universitaires de France, 108 Boulevard Saint-Germain, Paris-VI, 1967, 147 pp., 18 x 13,50 cms. F. 12.

El autor, bien conocido por su notable *Syntaxe grecque*, presenta ahora una edición de cuatro discursos del orador Lisias —a quien Cicerón tributa merecidos elogios repetidas veces— con un breve aparato crítico y buenos comentarios. Además de una introducción general (pp. 1-13), en la que se ofrece una semblanza del orador griego, así como una nota de la tradición crítica y una referencia bibliográfica, cada discurso va precedido de una introducción especial, que ambienta la pieza oratoria. La presentación es adecuada, aunque he notado alguna errata. Esta edición prestará buen servicio a nuestros escolares.

Isidoro Rodríguez.

M. FUHRMANN, *Anaximenis Ars Rhetorica*, Lipsiae in Aedibus B. G. Teubneri, 1966, pp. XLVIII-114, 20,50 x 14,50 cms., 18.50 marcos.

Esta obra forma parte de la famosa «Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana», que continúa su gloriosa tradición en la República Democrática Alemana. El profesor M. Fuhrmann ha publicado ya otras obras de materia retórica. Ahora nos ofrece la edición crítica, perfeccionando la que en la misma editorial publicó C. Hammer en 1894.

Desde el Renacimiento se comenzó a pensar que la obra titulada «Retórica a Alejandro», atribuida a Aristóteles, pertenecía a Anáximenes de Lámpsaco, también maestro de Alejandro. Ahora esta paternidad, del Arte Retórica que nos ocupa, no es admitida por todos, aunque unánimemente se acepta que no pertenece al Estagirita y que es de la segunda mitad del s. IV a.C. Hay que tener en cuenta, además, que este tratado retórico tiene muchos puntos de contacto con la Retórica aristotélica y revela influencia sofística. El autor de la presente edición dedica

un estudio serio en el *praefatio* (pp. VII-XLVIII) a la transmisión del texto, a las ediciones, traducciones y anotaciones del texto de la obra. Ha manejado numerosos códices, algunos españoles, para llegar al resultado de esta edición. Sigue luego el texto crítico de la obra, con numeroso aparato de lecciones variantes al pie de cada página (pp. 1-97). Las pp. 99-102 contienen un *conspectus* de la presente edición con la de Hammer. Trae al final dos índices: uno de nombres propios (p. 103) y otro de las palabras griegas más notables (pp. 104-114), con lo que se facilita el manejo de la obra.

Isidoro Rodríguez.

K. NICKAU, *Ammonius, De adfinium vocabulorum differentia*. Lipsiae in Aedibus B. G. Teubneriana, 1966, pp. I.XXVII-182, 20,50 x 14,50 cms., 38 marcos.

El autor, que ya en 1959 presentó su tesis doctoral en la Universidad de Hamburgo sobre el Lexicon de Ammonios, publica ahora el diccionario de sinónimos griegos —tan utilizado en la época bizantina— bajo el seudónimo de Ammonios, ya que su verdadero autor es Filón de Biblos, escritor fenicio que vivió del año 64 al 141 d.C.

Después de un breve prefacio (pp. VII-IX) el autor se detiene en extensos prolegómenos (pp. XI-LXXVII), en los que pacientemente expone los muchos códices, que nos transmitieron esta obra, así como los epitomes o extractos lexicales relacionados con ella (pp. XXVIII-XXXVIII). Sigue luego discutiendo las variantes de léxicos de Eranio-Erenio Filón, de los antiguos léxicos etimológicos, etc., para ocuparse del autor de este léxico, que es Filón de Biblos (p. LXVI s.). En las pp. LXXI-LXXVII da razón de la presente edición, de las siglas empleadas, de los estudios y principales ediciones del léxico de Ammonio. El texto del léxico se contiene en las pp. 1-136 con abundante aparato crítico al pie de página. Los vocablos griegos, dispuestos por orden alfabético, van numerados del 1 al 525. Se publican a continuación dos apéndices: el I (pp. 137-153) acerca de las palabras improprias, numeradas del 1 al 51, sin seguir orden alfabético; el II (pp. 156-159) contiene 25 glosas de diferencias en el sentido de palabras afines. Termina con cuatro índices: El I de glosas es exhaustivo y ocupa las pp. 160-173; el II de nombres propios (pp. 174-175); el III de autores antiguos (pp. 176-180); el IV de dialectos (p. 181).

Isidoro Rodríguez.

MICHEL RAMBAUD, *C. IVLIVS CAESAR, Bellum Gallicum, liber quartus*. Paris, Presses Universitaires de France, 1967, 150 pp. más *Table de matières*. 18 x 13 cms. «Érasme», Collection de textes latins commentés.

Los hechos editoriales de nuestros días contradicen no poco la crisis decreciente de las lenguas clásicas. No cesan, en efecto, de aparecer ediciones de autores latinos y griegos, tanto de corte magisterial, como de tipo universitario y escolar. Este libro, que reseñamos, es buena prueba de lo dicho. El libro IV del *Bellum Gallicum* Cesariano, que nos da Rambaud, resulta un texto y edición comentada de gran utilidad para los universitarios, concebida y ejecutada con rigor filológico.

Una *Introduction* de 38 páginas presenta y trata los problemas más puntiaguados que surgen sobre el tema: Un resumen histórico sobre las operaciones militares de César en el año 55 a.C., a que aluden las campañas relatadas en el libro IV, recogiendo las opiniones de los historiadores actuales más conscientes y preparados, como J. Carcopino y C. Jullian. Sigue un diseño de cronología, como guión del desarrollo de los sucesos que se narran en este libro. Se discuten unos problemas literarios referentes a la estructura trazada por César, a las relaciones con las ideas del historiador vertidas en otros lipros del *B. Gallicum*,

y se hace la interesante observación de cómo aplica César en el libro IV su doctrina literaria, en cuanto a la elección de vocablos y la fuerza de sentido que les imprime con sus recursos oratorios y elocuentes.

La fijación crítica del texto y el Comentario son esmerados. El texto sigue el de las mejores ediciones últimas, el de L.-A. Constans de Hachette, 1929, el de L.-A. Constans, Belles-Lettres 1941, el de A. Klotz, Teubner 1957, el de la magna edición de Fr. Kraner - W. Dittenberger - H. Meusel, Weidmann 1960, y el de Otto Seel, Teubner 1961. Estas ediciones, a su vez, se apoyan en los once manuscritos más fidedignos, cuyas siglas nos registra antes del texto, para su consulta, con un aparato crítico completo y nítido.

El Comentario, que se dirige y engloba todo aspecto, histórico, gramatical y estilístico, es ajustado y sobrio en cada lema, pero continuado y abundante de ideas y puntos de vista. Para la bibliografía se remite a la edición citada de Kraner - Dittenberger - Meusel (I, p. 465 ss.), y a su propio libro *L'art de la déformation historique dans les Commentaires de César*, 1966, y para los sucesos históricos trae unas cuantas obras más notables en las pp. 35-36. Un índice de nombres de personas y lugares del libro IV del *De Bello Gallico*, y de sus giros más salientes, que no sería largo, se echa de menos. En cuanto a tipografía sigue esta edición la presentación y características de las ediciones bien conocidas de la Collection «Érasme» de Presses Universitaires de France.

J. Campos.

Incerti auctoris Epitoma rerum gestarum Alexandri Magni cum libro de morte testamentoque Alexandri iterum edidit P. H. THOMAS. [Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana]. Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri MCMLXVI, pp. XVIII-52, 20 x 14 cms.

En 1960 Peter Hermann Thomas, de Aquisgrán, editó por primera vez en la *Bibliotheca Teubneriana* estos dos textos referentes al Gran Alejandro. Del éxito de la edición habla muy elocuentemente el hecho de haber sido necesario publicar una segunda a los pocos años de la primera. En el prefacio, su autor nos habla de los codd. y edd. utilizados y de las siglas adoptadas en el aparato crítico. Su exposición es sencilla, pero elegante y tersa. Entre los codd. utilizados para el tratado «De morte testamentoque Alexandri» figuran principalmente un cód. de El Escorial y otro de la Biblioteca Nacional de Madrid, que suplen, en parte, la pérdida del cód. Mettense, que quedó devorado por las llamadas en 1944. El aparato crítico está hecho con gran meticulosidad y precisión. Entre el texto y el aparato crítico se recopilan las citas y referencias a historiadores anteriores, reveladoras de la cultura y laboriosidad del autor. El opúsculo, aunque breve, es una nueva joya que enriquece la *Bibliotheca Teubneriana*, en el nuevo formato de después de la segunda guerra europea.

José Jiménez Delgado.

CONRADI CELTIS, *Quae Vindobonae prelo subicienda curavit opuscula*, edidit KURT ADEL. Accedit tabula. [Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana]. Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri MCMLXVI, XX-128 pp., 20 x 14 cms.

La *Bibliotheca Teubneriana* acaba de enriquecerse con unos opúsculos del humanista Conrado Celtis. Con él amplía el número de autores incorporados a la misma y, lo que es más significativo, con él se da cabida en esta prestigiosa colección a escritores renacentistas. La ed., como de costumbre, expone brevemente el origen de estos opúsculos, sus edd., los criterios tanto ortográficos como críticos que regularán la nueva edición. El prefacio termina con un elenco de las principales publicaciones relativas a Conrado Celtis y su obra. Los tratados aquí reco-

gidos son todos cortos y de temática variada. Comienza con unas composiciones poéticas dedicadas a Celtis con motivo de su traslado a Viena: «Episodia sodalitatís litterariae Danubianae ad Conradum Celtem, dum a Norico gymnasio ad Viennam Pannoniae concesserat» (pp. 6-11). Sigue una carta de Celtis, «triformis philosophiae doctor imperatorisque manibus poeta laureatus», a algunos de los componentes de la «Sodalitas Litteraria Danubiana» (pp. 12-16). Luego hasta la p. 105 se recogen varias composiciones poéticas de Celtis: «Ad divam Dei Genetricem levatis aegritudinibus», «Oeconomia», «De situ et moribus Germaniae», «De situ et moribus Norimbergae», «Septenaria sodalitas litteraria Germaniae», «Carmen Saeculare». Termina esta obra con dos apéndices y un índice de palabras. El primer apéndice recoge el «Poeticum proseuticum ad gloriosissimam Dei Genetricem» y el segundo, las anotaciones críticas a las obras de diversos autores, como Apuleyo y Tácito, editadas por Celtis. Ni que decir tiene que la obra se ajusta a las condiciones de esmerada presentación que honran a la «Bibliotheca Teubneriana». Creo, no obstante, que hubiera ganado con una breve biografía del autor y un índice general de los opúsculos que contiene. Además la repetición incesante de paréntesis (cf. pp. 65-73) es molesta y afea bastante la ed. Se trata, ya lo sabemos, de abreviaturas, letras y sílabas finales que normalmente se omitían en los primeros decenios de la imprenta. Me parece bien que se desarrollen las abreviaturas, pero no es necesario el recurso al paréntesis. Así como la ortografía claramente defectuosa de las edd. de este tiempo se rectifica, sin daño de la fidelidad al texto, según las advertencias o normas establecidas en las pp. X y XI, así también bastarían unas notas previas sobre las abreviaturas más corrientes en el texto primitivo. De esta suerte, manteniendo la fidelidad, ahorraríamos la acumulación molesta de tantos paréntesis.

José Jiménez Delgado.

GORDON B. FORD JR., *The Ruodlieb*, The first medieval epic of Chivalry from eleventh-century Germany. Leiden, E. J. Brill, 1965, 104 pp., 20 x 13 cms.

GORDON B. FORD, JR., *The Ruodlieb*, Linguistic introduction, latin text, and glossary. Leiden, E. J. Brill, 1966. 119 pp., 24 x 16 cms.

La zona del latín medieval va siendo cada vez más cultivada, según se descubren nuevos textos, o se echa de ver su influencia ideológica, lingüística o literaria en la cultura occidental, o como elementos de conocimiento de la historia y literatura de su época.

Este último motivo ha podido mover al profesor Gordon a publicar la traducción inglesa y el texto del poema latino Ruodlieb de origen germánico, bastante desconocido, por cierto, en nuestras latitudes latinas.

En 1965 editó el citado profesor la traducción en prosa inglesa en los 18 fragmentos del poema, precedida de una *Introduction*, que tiene por objeto exponer y explicar lo que se sabe, que es bien poco, acerca del origen, hallazgo y autor del poema Ruodlieb. Se conserva éste en 18 fragmentos, que abarcan unos 2.300 versos, en folios pergamíneos, descubiertos en Munich y Dachau, cuyo conjunto se denomina hoy Manuscrito de Munich Clm 19486, y es de la segunda mitad del siglo XI. Poco después de los pergaminos de Munich se encontraron fragmentos de otro manuscrito, con las pericopas XI y parte de la XIII, en el monasterio de S. Florián, cerca de Linz en Austria. Los versos del poema son hexámetros dactílicos, pero con rima leonina, es decir, con las finales del tercer pie y del verso en rima, más o menos libre, consonancia, asonancia o similitudencia. En lo que mira al género literario, es un poema épico caballeresco, misceláneo en el tema, pues tiene de romance, de novela cortesana y de didáctico, y trata de las aventuras de un caballero germánico llamado Ruodlieb, que recorre la corte de un rey

africano, la de una viuda con su hija en un castillo, y sus andanzas en su propia casa y familia y un enano.

La primera edición latina fue la de J. Grimm y A. Schmeller en 1838, pero incompleta (sin los fragmentos de Dachau). Después vino en 1882 la de Friedrich Seiler, que ya lleva todo el texto latino conocido bajo el título de *Ruodlieb, der älteste Roman des Mittelalters nebst Epigrammen*, Halle 1882, con una larga introducción, abundantes notas textuales, muchas correcciones, y un valioso glosario. Tampoco ésta de Gordon es la primera traducción inglesa, pues ya le precedió la de H. Zeydel en 1959, que es muy literal y con bastantes inexactitudes. De la presente que reseñamos, puede decirse que es ajustada y correctamente literal en un inglés transparente y sin complicaciones sintácticas, como la construcción del modelo y original.

Nuestro autor no podía darse por satisfecho en una obra de este género filológico con solo la traducción, y en 1966 ha completado su cometido científico con la publicación del texto latino del poema en todos sus fragmentos, precedido de una *Linguistic Introduction*, puramente descriptiva, pero que recoge los fenómenos y hechos gramaticales, característicos, en cuanto son extraños a la norma del latín clásico, y referentes a morfología y sintaxis en todos sus elementos y con minucioso detalle a lo largo de la extensión y construcción del poema.

El texto latino, que comprende todos los 18 fragmentos, se apoya en los dos testigos de la tradición manuscrita, el de Munich y el de S. Florián, citados anteriormente, y editados en «facsimile edition»: «*The Ruodlieb: Facsimile Edition*, 1965 by Pyramid Press, U. S. A.», pero con las adiciones que completan a los manuscritos, tomadas de la edición de Schmeller y de la de Seiler, adiciones que destaca en el texto con corchetes cuadrados, a la vez que las señalan claramente al pie de página. El libro se cierra acertadamente con un *Glosario* completo de las voces del poema en latín e inglés, muy interesante para el uso y semántica del latín medieval del siglo XI.

La impresión, presentación y tipografía de los dos volúmenes, sobre todo la del texto latino es magnífica, de fácil y agradable lectura. La editorial E. J. Brill de Leiden, ya bien acreditada por este tipo de ediciones filológicas, confirma sus méritos una vez más con la publicación de estos dos interesantes y valiosos libros de filología medieval.

J. Campos.

II.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

HENRY R. IMMERWAHR, *Form and Thought in Herodotus*. Press of Western Reserve University, Cleveland, Ohio 44106, 1966, XV-374 pp., 24 x 16 cms. \$ 7,50.

Es este el volumen 23 de Monografías filológicas, publicado por la «American Philological Association», debido al profesor de griego en la Universidad de Carolina del Norte. Un breve prefacio (p. VII ss.), precede al índice, al que sigue una abundante bibliografía (pp. X-XV). En la Introducción (pp. 1-16) da razón el autor del propósito que ha presidido su obra. El cap. I (pp. 17-45) trata del objeto o materia de las *Historias*; se ocupa el II (pp. 46-78) del estilo y estructura de la frase herodótea en general, con copia de erudición retórica. Pasa el cap. III (pp. 79-147) a considerar detenidamente y más en particular las unidades de la obra del «padre de la Historia». Especialmente interesantes son los caps. IV (pp. 148-188) y V (pp. 189-237), en que se presenta el patrón o concepto de la historia, esto es, el orden en el cual se suceden los acontecimientos, tanto en el Oriente como en el Occidente, respectivamente. El último capítulo (pp. 238-305) resulta atractivo

por describir las grandes batallas de las guerras médicas. Historia y orden de la naturaleza es el tema de la conclusión (pp. 306-326). Un copioso índice con descripción pormenorizada de los numerosos pasajes estudiados (pp. 329-362) ayuda notablemente al manejo de la obra. Un buen índice alfabético de materias (pp. 363-374) avalora finalmente el presente trabajo. Creemos que el autor ha conseguido plenamente los dos fines principales de su obra (p. VII): servir de compañero a la lectura encantadora de las *Historias*, y demostrar su unidad de estilo y de estructura, así como la diferente concepción oriental y occidental de esta ciencia.

Isidoro Rodríguez.

ANTONIO GARZYA, *Note al Rudens di Plauto*. A. Morra Editore, Nopali, 1967, 62 pp., 24 x 16,50 cms.

En la colección de «Cuadernos *Le Parole e le Idee*», revista internacional del editor A. Morra, de Nápoles, el Prof. A. Garzya ha publicado unos comentarios al *Rudens* de Plauto. Sin preámbulo ninguno, el comentarista se lanza *in medias res*, comentando verso por verso la aludida comedia de Plauto, una de las mejor logradas del conocido comediógrafo de Sarsina. La edición va destinada a los estudiantes de centros universitarios y es fruto de las explicaciones de clase. El autor promete para más tarde un amplio comentario a esta importante comedia de Plauto. A pesar de esta modesta confesión de su autor, el comentario no es superficial, ni simplemente erudito; en ocasiones profundiza y baja a detalles que revelan la buena preparación del A. El texto, que sólo viene indicado en forma de lema, como base para el comentario, supone el de A. Ernout (PLAUTE, *Comedies VI*. Paris, Les Belles Lettres, 1962, 3.ª ed.); pero con frecuencia se citan también las edd. de F. Ritschl, G. Goetz, G. Loewe, F. Schoell, F. Leo (Berlin, 1895-1896), W. M. Lindsay (Oxford, 1965; 1.ª ed. 1904-1905), A. I. Amatucci (Torino, 1946); y los comentarios de J. L. Ussing (Copenhague, 1875-1892), E. A. Sonnenschen (Oxford, 1891; ed. minor, 1901), F. Marx (Leipzig, 1928; reproducción fotoestática, Amsterdam, 1959); y, naturalmente, se citan igualmente con mucha frecuencia varias de las obras de Lindsay, que es quien mejor ha estudiado la gramática y la métrica plautina. El A. hace también frecuentes referencias a la bibliografía sobre Plauto dispersa por las revistas científicas en multitud de artículos y notas sueltas, lo mismo que a otros estudios relacionados con la temática del *Rudens*.

Echamos de menos una breve introducción sobre la comedia comentada y un índice alfabético de los temas tratados en el comentario, al menos de los más importantes. Servirían para una previa orientación y para una consulta rápida de los estudiantes, a quienes la obra está destinada.

José Jiménez Delgado.

F. DELLA CORTE, *De Sarsina a Roma. Ricerche plautine*. La Nuova Italia Editrice, Firenze, 1967, 344 pp., 21 x 13 cms.

Que no han decaído del todo los estudios plautinos lo prueba esta nueva edición de trabajos sobre el comediógrafo latino de Sarsina, que nos ofrece desde Florencia el Prof. Della Corte. En realidad el contenido de los mismos no ha variado sustancialmente del de la primera edición, reseñada en esta misma revista (cf. «Helmantica» 5 (1955) 124-125). Sólo ha tenido que modificar algunos puntos de detalle, que la crítica señaló a su obra, y algunas apreciaciones sobre los modelos griegos de la *Aulularia* y del *Asinaria*. Esta edición ha sido enriquecida, además, con un triple apéndice, que recoge otros tantos trabajos sobre Plauto, publicados por el autor en diversas revistas: I. *L'essenza del comico plautino*. II. *Contaminatio e retractatio nell'Asinaria*. III. *Philem. fr. 124 K. = Plaut. Merc. 404-411*. Hay

que destacar la excelente presentación de la obra, muy mejorada con relación a la edición anterior.

José Jiménez Delgado.

CESARE GRASSI, *Problemi di sintassi latina. Consecutio temporum e aspetto nel verbo latino*. La Nuova Italia, Firenze, 1967, 262 pp., índices incluidos. 19 x 13 cms.

La cultura que tiende a crear hábitos de cultivo intelectual, echa mano en este libro de los recursos lingüísticos y gramaticales, como excelente procedimiento de provocar y avivar el pensamiento discursivo. Tales pensamiento sugiere el denso libro de Grassi de la «Biblioteca de Cultura» de la Nuova Italia, que abarca dos ensayos independientes, porque se concibieron y escribieron separadamente: el primero (pp. 3-90) «Sobre los límites de la *consecutio temporum* en Latín», y «Sobre el aspecto verbal, con particular referencia al Latín» el segundo (pp. 93-251). En aquél empieza por establecer como básicos para una recta comprensión de lo que sigue, la distinción y concepto de tiempos absolutos y tiempos relativos. Pasa a continuación al estudio y matización de la *consecutio temporum* en tres tipos de proposiciones subordinadas: 1) las que enuncian un fin, una intención, una voluntad, como las finales o similares a éstas; 2) las que dependen de *verba timendi*, o de *non dubito quin*, o de *ut* explicativo; 3) las interrogativas indirectas. Una mirada especial y detallada dedica el autor a las proposiciones concesivas, relativas, causales, las introducidas por *cum*, en todas las cuales no se observan a veces la *consec. temp.* Luego añade unos casos particulares del fenómeno de la *consecutio*, referentes principalmente a César y Cicerón (pp. 81-87). De la doctrina expuesta precedentemente saca tres consecuencias pertinentes, que consideramos aceptables, aunque adolecen de vaguedad e indeterminación.

El segundo ensayo, que contiene el libro de Grassi, sobre el aspecto verbal, lo creemos más interesante y claro, que el anterior, porque es acertada y discriminadora la distinción que establece al principio (p. 95) sobre «aspecto verbal» y «tipo de acción», si bien están muy estrechamente relacionados ambos, como luego lo desarrolla en p. 131 ss. asignando al primero el criterio de *infectum / perfectum*, y al segundo los compuestos de preverbo, conativos, incoativos, etc. Dentro de esta segunda parte va tocando con neto sentido lingüístico y metodológico los puntos culminantes de las cuestiones aspectuales en lo relativo sobre todo al Latín, tales como «presuntos verbos perfectivos e imperfectivos y prefijos perfectivizantes en Latín», «Conexión entre aspecto y tipo de acción», «Sentido de conato y sentido ingresivo», «Aspecto en el infinitivo y en el participio presente», «Aspecto perfectivo y perfectivo-estativo», etc., todo ilustrado con abundantes y apropiados ejemplos de los autores latinos arcaicos, clásicos y postclásicos. Un buen índice de nombres y materia inteligentemente compuesto, y otro de citas latinas y griegas, además del Índice general, cierran este breve, pero denso libro de Cesare Grassi.

J. Campos.

GIULIO VALLASE, *Studi da Dante ad Erasmo di Letteratura Umanistica*. 3.ª edición. A. Morra editore, Napoli, 1966, 192 pp., 22 x 15 cms.

En este volumen el A. recoge varios de sus estudios humanísticos, siguiendo la línea de G. Toffanin, con quien trabaja en colaboración y dirige la «Nuova Collezione Umanistica». Las tres ediciones de esta obra, que en poco tiempo se han sucedido —la 1.ª en 1962, la 2.ª en 1964 y la 3.ª en 1966—, son un buen testimonio a su favor. La presente edición comprende fundamentalmente los trabajos de la anterior con algunos retoques y adiciones de no grande importancia. El capítulo dedicado a la «Apoteosis de Reuchlin», que figuraba en la edición primera, había

sido ya desligado de esta obra, para formar con él un nuevo libro, reeditado también recientemente, y que viene reseñado en este mismo número de «Helmantica». En cambio se ha añadido en esta tercera edición una introducción titulada: *Il messaggio di Dante all'Italia*. Es un estudio publicado anteriormente en el vol. VII de la revista «Le Parole e le Idee», de la editorial Morra de Nápoles, que recoge en sustancia el tema de la conferencia pronunciada por el A. en el Aula Magna de la Universidad de Nápoles, el 15 de octubre de 1965, con motivo del Congreso Nacional de Estudios sobre Dante, al celebrarse el séptimo centenario de la muerte del Poeta de Italia. De los otros estudios contenidos en el libro, los dos más interesantes son: uno sobre la retórica medieval y la retórica humanística y otro sobre el humanismo al principio del siglo XVI, en el que se documenta el tema de Cristóbal Longolio (=Longueil) y el «Ciceronianus» de Erasmo. Este, sobre todo, es un capítulo importante para conocer las causas que motivaron el tan discutido diálogo del humanista de Rotterdam. El A. maneja con soltura la bibliografía de la época, sobre todo el *Epistolario Erasmiano*, en la ed. magistral de Allen. Por cierto, que en la p. 179, nota 75, la cita de Allen resulta deficiente y confusa. Debería decir: *Epist.* 3019, ALLEN XI, pp. 132-135. Si a esto se añadiera la fecha de la carta (21 mayo 1536), este dato ayudaría a comprender mejor el texto de referencia. Pero, ¿a qué hacer notar pequeñas deficiencias donde hay tantas aportaciones de verdadero interés? Mejor será animar al autor a que siga enriqueciendo su caudal bibliográfico e ilustrándonos con nuevos estudios sobre el renacimiento y el humanismo, temas en los que se revela un verdadero maestro.

José Jiménez Delgado.

III.—AUTORES CRISTIANOS

LINO CIGNELLI, O. F. M., *Maria nuova Eva nella Patristica greca* (sec. II-V). Studio Teologico «Porziuncola», Assisi, 1966, XX-265 pp., 15,50 x 21,50 cms. Lire 2.800.

El presente trabajo forma el tercer volumen de la «Collectio Assisiensis», publicada por la Facultad Teológica de los Franciscanos en Asís. Es una valiosa contribución no sólo a la Eclesiología y Mariología —iluminada ésta con el nuevo resplandor del Concilio Vaticano II— sino «al diálogo ecuménico especialmente con los hermanos separados del Oriente cristiano», como expresamente advierte el autor en la p. VI del Prefacio. Este aspecto importantísimo del trabajo se ve realzado por las augustas palabras de Pablo VI y Atenágoras I en la Declaración conjunta del 28 de octubre del corriente año, donde leemos: «Con el fin de que puedan ser preparados contactos fructíferos entre la Iglesia católica romana y la Iglesia ortodoxa, el Papa y el patriarca dan sus bendiciones y su apoyo pastoral a cualquier esfuerzo de colaboración entre profesores católicos y ortodoxos en el campo del estudio de la historia de las tradiciones de las iglesias, de la patristica, de la liturgia...» (Cf. «Ya», 29 octubre 1967, p. 12).

Después del Índice general (pp. VII-IX) nos encontramos con una copiosa y selecta bibliografía (pp. XI-XX), a la que sigue la Introducción (pp. 1-28) muy documentada. El cap. I (pp. 29-67) trata del tema María nueva Eva en los siglos II-IV, arrancando del testimonio de S. Justino y S. Ireneo. Expone el cap. II (pp. 68-100) la doctrina de los dos Adanes y dos Evas de Severiano de Gabala, que murió después del año 408. La misma materia en Proclo de Constantinopla, muerto hacia el año 446, es objeto del cap. III (pp. 101-133). El mismo tema del doble Adán y la doble Eva forma el cap. IV (pp. 134-156) en Nilo, el Asceta de Ancira, muerto hacia el año 430; y el cap. V (pp. 157-201) en Teódoto de Ancira, muerto antes del año 446. El cap. VI (pp. 202-252) está destinado a la elaboración teológica de esta

rica investigación doctrinal mariana. Una breve conclusión (pp. 253-254) precede a los copiosos índices: de citas bíblicas (pp. 255-259), de apócrifos (pp. 259-260), de Padres y escritores eclesiásticos (pp. 260-262) y finalmente de términos griegos (pp. 262-265).

El autor procede en su exposición con mucha ponderación, aduciendo siempre los comprobantes científicos, como puede apreciarse en las extensas notas que llenan gran parte de cada página. Hubiéramos deseado que se precisaran más los conceptos de *sophrosyne*, que tantas veces se ensaya Cicerón en verter al latín y que, al menos desde Platón, es una de las cuatro virtudes cardinales; y el de *philanthropia*, tan desarrollado por los estoicos, particularmente por Panecio de Rodas. Es extraño que nunca se cite al poeta Aurelio Prudencio, que tan excelentes cosas ofrece sobre Mariología. Para precisar el sentido de ciertos términos griego-patristicos hubiera sido muy útil consultar el Diccionario de E. A. Sophocles, *Greek Lexikon of the Roman and Byzantine periods*; sobre todo, el de G. W. H. Lampe, *A Patristic Greek Lexicon*, aún en curso de publicación.

Isidoro Rodríguez.

RINALDO FALSINI, O.F.M., *I Postcommuni del Sacramentario Leoniano*. Classificazione, Terminologia, Dottrina. Romae, Pontificium Athenaeum Antonianum, Via Merulana, 124, 1964, 190 pp., 21,50 x 15,50 cms. Liras 1.500.

La presente monografía lleva el número 13 de la «Bibliotheca Pontificii Athenaei Antoniani» y es la tesis presentada por el autor para obtener el título de Maestro en Sagrada Liturgia en el Instituto Superior de Liturgia de París.

El autor advierte en la p. 6 del prefacio, que ha seguido en su trabajo al manuscrito de Verona, «di cui il Mohlberg ci ha offerto recentemente una perfetta edizione critica: la più antica raccolta eucologica latina, il fondo autenticamente romano, il rapporto con esso di quasi tutti i Sacramentari latini, il numero rilevante delle orazioni passate nel Messale Romano». Después de la bibliografía (pp. 9-15) el autor expone en la introducción (pp. 17-24) el nombre y ediciones del presente Sacramentario, que constituye el más antiguo eucologio de la Iglesia Romana, como es sabido, si bien es una colección que nunca estuvo en uso litúrgico, como tal, pero que reproduce los formularios de misas de tiempos anteriores, esto es, de la mitad del s. VI, aunque algunos pueden remontarse a fines del s. IV, mientras el manuscrito leoniano es de principios del s. VII. Se ocupa igualmente de la ordenación y disposición interna de las misas en el Sacramentario. El autor ha limitado su investigación a las poscomuniones, dada la gran amplitud de la materia.

El cap. I (pp. 25-48) tiene por objeto los problemas generales y la clasificación de las poscomuniones. Especialmente importantes nos parece el cap. II (pp. 50-144), en que se examina la terminología de la poscomunión, considerando los verbos y sustantivos, tanto los referentes a las especies eucarísticas y al rito de la comunión, como los relativos a los efectos de la misma. El cap. III (pp. 146-175) está destinado a la doctrina eucarística de la poscomunión leoniana, a la que sigue la conclusión general (pp. 176-180). Merece destacarse el apéndice (pp. 181-184), en que se trae un elenco de las poscomuniones que han pasado del Sacramentario Leoniano al Misal Romano, que son realmente numerosas. Las pp. 185-188 contienen el índice de nombres, de términos y de cosas notables, concluyendo con el índice general (pp. 189-190).

Acaso se podría observar que, al hablar del *phármakon athanasias* en la p. 88, nota 4, hubiera sido acertado notar que esa expresión de notable abolengo griego (pues la emplea por primera vez el cómico Antifanes, 86, 8, en el s. IV a. C.) aparece expresamente en S. Ignacio de Antioquía, *Ephes.* 20, 2, con el sentido de «medicina de inmortalidad» o medio para obtenerla, hablando de la Eucaristía. Esta famosa expresión debió influir en la mentalidad cristiana primitiva y en los textos litúr-

gicos, como se ve en la postcomm. del domingo 21 post Pent. «immortalitatis alimoniam consecuti», y en la III misa del 25 de diciembre, «immortalitatis sit ipse largitor», aparte el cap. 6 del IV Evangelio. Al acuñar la célebre frase, pudieron influir en S. Ignacio, además del Evangelista, las religiones místicas. *Phármakon athanasias* es un término técnico, extendido por el Oriente, para designar un remedio, atribuido a la diosa Isis, aplicable a muy diversas enfermedades, e incluso —como en el culto de Atis en Alejandría y en Frigia (cf. Fírmico Materno, cap. 22)— a la obtención de la resurrección, y, por lo tanto, de gran significación para los iniciados en los misterios. La misma leche que se da al iniciado (*mystes*) recibe esa designación en el ritual egipcio. Abundante material sobre esto puede verse en R. Reitzenstein, *Die Hellenistischen Mysterienreligionen*, Leipzig - Berlin, 1910, pp. 52, 84, 142, 205 ss.; J. H. Moulton - G. Milligan, *Vocabulary of the Greek Testament*, s. v.; W. F. Arndt - F. W. Gingrich, *Greek-English Lexicon of the New Testament*, s. v.; F. Preisigke, *Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden*, Berlin, 1927-1931, s. v. Al determinar el sentido de *officium* en la p. 99 s. se pudo partir de su noción fundamental «deber», «obligación» moral, respecto a Dios. Este sentido sigue latente en muchas oraciones litúrgicas. El término latino es traducción de Cicerón del griego *kathécon*, en un tratado de su maestro estoico Panecio de Rodas, en que se basó el orador latino para su *De officiis*, que, a su vez, sirvió copiosamente de fuente a S. Ambrosio (*De officiis ministrorum*), a S. Isidoro y a tantos otros tratadistas medievales, que crearon este género literario de los deberes. Incluso *Officium divinum* (dicho también del Breviario) es *deber, obligación* nuestra para con Dios. Ya que el *cursus* rítmico tuvo importancia transcendental en la forma literaria de la plegaria litúrgica, no hubiera sido fuera de propósito entretenerse un poco en su estructura, mostrando su aplicación en algunas poscomuniones, ampliando la ligera mención que del mismo se hace en las páginas 27 y 179.

El bien notorio que el autor nos ha regalado una obra seria y muy pensada, de gran utilidad en el movimiento litúrgico actual.

Isidoro Rodríguez.

ALBERT BLAISE, *Le vocabulaire latin des principaux thèmes liturgiques*. Ouvrage revu par Dom Antoine Dumas, O. S. B. Brepols S. A. Turnhout, Belgique, 1966, 639 pp., 25 x 16 cms.

Blaise es filólogo y escritor veterano en el campo del latín cristiano. Quién no conoce su *Manual du latin chrétien*, su *Saint Césaire d'Arles*, *Saint Hilaire de Poitiers*, y sobre todo su *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, que ha prestado y presta tan buenos servicios a los Patrólogos y filólogos de este sector del Latín.

Un especialista como Blaise es la mejor garantía de acierto para este Vocabulario latino-litúrgico no corriente. Desde luego está hecho, como se echa de ver al revisarlo, con fines prácticos de vulgarización, más que de erudición. De ahí que cite como apoyo de uso los libros litúrgicos actuales, por lo menos hasta 1962, el Misal, el Breviario, el Pontifical, el Ritual. Pero para dar un conocimiento del latín litúrgico más completo, pone para cada vocablo y frase de contexto la referencia a los Sacramentarios de la Edad Media, indicando el texto más antiguo en que se encuentra la fórmula de que se trata, es decir, acude a las fuentes, aunque el objetivo principal sea el estudio y conocimiento del latín de la liturgia actual. Para colocar en su punto la finalidad de este libro, el autor delimita con precisión el objetivo, por exclusión de lo que no es: no es un curso de Liturgia, ni un léxico propio de un curso de Liturgia. No es tampoco una especie de resumen teológico de temas doctrinales.

Recorriendo el cuadro de su contenido se comprende mejor su objeto y utilidad. Los textos citados y en que se apoya, son la Biblia Sacra, los Libros litúrgicos

actuales en sus ediciones «típicas». Como Fuentes antiguas, los diversos Sacramentarios medievales, los Misales de diversas liturgias nacionales, el Liber Ordinum, el Mozarabicus Sacramentorum, el Psalterio Mozarábico, etc.

De las páginas 23 a 112 presenta un Index-Lexique breve de las palabras con su traducción francesa, que aparecen en el cuerpo principal del libro, «Les Principaux Thèmes Liturgiques», a donde remite en su numeración. Este Cuerpo principal de la obra está constituido por tres partes que ocupan desde la página 117 a la 639: Lex orandi, Lex credendi, Lex uiuendi. En cada una de estas partes agrupa los temas correspondientes a la oración, a la Fe, a la Moral y espiritualidad, de modo que parece un temario resumido de Teología. En cada tema recoge los conceptos-vocablos con sus frases y contextos, generalmente traducidos al francés, avalados por la cita de la fuente bíblica, patrística o litúrgica de donde se toman. Una serie de notas, no excesivas, al pie de página, ilustran y completan los usos del vocablo extra-litúrgicos, o bien términos sinónimos o paralelos al del texto. Viene pues a resultar como un Enchiridion litúrgico abreviado.

Su utilidad, a pesar de su carácter y finalidad vulgarizadora, será notable para un conocimiento más hondo del no especialista culto, y para consulta de sentidos, y fuentes, sobre todo, del especialista en Latín cristiano. No ha de olvidarse que el latín litúrgico va indisolublemente ligado al bíblico y patrístico.

El libro ofrece, pues, novedad en la materia y en la estructuración de la misma, y Blaise añade un mérito más a los suyos con esta colección de textos litúrgicos tan selectos, y organizados por temas fundamentales y básicos, en la plegaria, en la doctrina y en la Moral.

El *Index* que precede al Cuerpo central es indispensable para un manejo rápido y seguro de las ideas y vocablos dentro de su contexto. La Editorial Brepols S. A. de Turnhout de Bélgica lo presenta con pulcritud y fácil lectura.

J. Campos.

IV.—HISTORIA

J. SVENNUNG, *Zur Geschichte des Goticismus*, with an English summary, Stockholm, 1967, Almqvist-Wiksell, X-116 pp., 24 x 15 cms. Pris 20 kr.

El autor, bien conocido en los estudios filológicos de la antigüedad, publica ahora esta interesante monografía, que forma el volumen 44: 2 B de *Acta Societatis Litterarum Humaniorum Regiae Upsalensis*, centro prestigiado internacionalmente de la Universidad de Upsala (Suecia). El autor adelanta esta primicia de su obra, ya en prensa, «Jordanes und Scandia», de la que esta monografía viene a ser como un apéndice.

Después de un breve prólogo y del índice general se presenta la bibliografía (pp. I-X), en la que figuran algunos autores españoles. El autor va pasando su mirada por las diferentes naciones europeas, para deducir sus conceptos acerca de los godos, comenzando desde los antiguos escritores cristianos (S. Agustín, S. Jerónimo, Casiodoro...) que son indulgentes con ellos. Especial interés tiene para nosotros el cap. III (pp. 21-33) que se ocupa de la «tradición gótica en la España de los visigodos y del tiempo siguiente». Comienza por el rey Eurico, que penetra en España con sus godos el año 475 y que un siglo más tarde se convierten al catolicismo con Recaredo, el año 587. Menciona la *Historia Gothorum* de San Isidoro, en la que se contienen las celebérrimas frases del *De Laude Spaniae*. Aún después de la derrota de los visigodos por los árabes en 711 continúa la tradición gótica en la *Crónica de Albelda* (881) y en la *Crónica de Alfonso III*. Después del traslado de las reliquias de S. Isidoro a León en 1063, es esta ciudad capital y heredera del reino gótico. Sigue el autor tejiendo el sentir español acerca

de los godos, a través de nuestros historiadores medievales. Finaliza con la interpretación probable de que tener *sangre azul*, parece indicar nobleza (p. 33), basándose en el hecho de que los godos, que siempre fueron considerados como nobles por el pueblo, por tener la piel más blanca, dejaban trasparentar mejor las venas. Un buen índice de materias cierra esta interesante monografía (pp. 110-116).

Isidoro Rodríguez.

GIULIO VALLASE, *Erasmus e Reuchlin*. In appendice ERASMO DE ROTTERDAM, *L'Apotheosi di Reuchlin*. Testo latino e traduzione italiana a fronte. Terza edizione riveduta. G. Scalabrini editore, Napoli, 1964, 133 pp., 22 x 15 cms.

En «Helmantica» (1, 1950, 376-377) quedó constancia de la primera edición de esta obra de G. Vallase, aparecida en 1949. Buen augurio a su favor son las dos ediciones que le han seguido, la segunda en 1962 y poco después, en 1964, la tercera. Esta tercera ed. vuelve a la contextura de la primera, ya que la obra ha quedado reducida a los tres capítulos iniciales: I. Diálogos de Erasmo; II. Erasmo y Reuchlin; III. La «Apotheosis Capnionis». Como apéndice —por cierto de gran valor— el texto latino y la traducción italiana del diálogo de Erasmo «Apotheosis Capnionis». Con esta obra queda ilustrado un capítulo de la Historia Eclesiástica de Alemania en los agitados años de la incubación del protestantismo. Me refiero a la polémica acerca de los textos sagrados, de la que fue protagonista y víctima el famoso profesor de griego y hebreo de Ingolstadt y Tübinga, Juan Reuchlin Capnión. Su ortodoxia, después de varios procesos en Alemania y en Roma, quedó al fin en claro, no sin haber tenido que gustar antes muchas hieles y amarguras de parte de muchos, incluso de algunos de sus amigos, mal informados o mal intencionados. Erasmo, que ya en varias de sus cartas había manifestado su gran aprecio a Reuchlin, al enterarse más tarde de su muerte, inmortalizó su nombre con uno de sus diálogos, el titulado «Apotheosis Capnionis», cuyo estudio y cuidadosa edición es objeto principal de esta obra de Vallase. En esta tercera ed. lo más notable es la actualización de algunas de las notas, de acuerdo con los avances de los estudios erasmianos, favorecidos, sin duda, por la terminación en 1958 de la ponderada edición del *Epistolario de Erasmo*, obra que inmortalizará a P. S. Allen y sus colaboradores. Vallase ha sabido recoger los frutos de tan valiosa edición y ofrecerlos en algunas de sus notas. Una vez más hemos de felicitar al A. por esta obra, que representa una aportación importante a uno de los períodos más discutidos del renacimiento.

José Jiménez Delgado.

V.—VARIA

IV Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en Buenos Aires del 30 de noviembre al 10 de diciembre de 1964. *Actas y Labores*. Academia Argentina de Letras. Buenos Aires 1966, 786 pp., 24 x 17 cms.

Los Congresos de Academias de la Lengua Española son recientes, pues empezaron a celebrarse en 1951 en México, donde fue el primero. En éste primero se constituyó la Comisión Permanente del Congreso de Academias con objeto de dar cumplimiento a los acuerdos tomados por el Congreso. Pero esta Comisión no funcionó más que en el Primero y en el Segundo, hasta 1956. De esta Comisión salió la estructura de la Asociación de Academias de la Lengua Española, propuesta en el Primer Congreso por la Delegación de la Academia de Honduras, y por el P. Félix Restrepo, S. J., en nombre de la Academia de Colombia. La Asociación

de Academias citada tiene por finalidad primordial, como reza su estatuto, el de unir a todas las Academias para «trabajar asiduamente en la defensa, la unidad e integridad del idioma común». En los Congresos ciertamente se pone de manifiesto la cultura y el saber de sus miembros, el estado de las investigaciones lingüísticas y la situación de la lengua. Pero hace falta una Comisión Permanente ejecutiva, que coordine los esfuerzos y ponga en ejecución los acuerdos de los Congresos. Por eso ha vuelto este Congreso IV a crear dicha Comisión, como la I de sus Resoluciones.

Como muestra este grueso volumen, se ha desarrollado una gran actividad durante los 11 días de reuniones, que se refleja en las páginas de aquél con sus cinco extensas Partes: En la Primera Parte se recoge (pp. 9-37 la *Organización del Congreso*. La Segunda presenta las *Ponencias*, que son 121, de las cuales las 13 primeras son de información y proyectos, y las 17 últimas de homenaje a ilustres lingüistas de la Lengua Castellana; las restantes, aunque breves, exponen puntos y cuestiones de la lengua interesantes, bajo variados aspectos, gramaticales, estilísticos, de vocabulario, de Geografía lingüística castellana, de léxico americano, didácticos, de Bibliografía, etc. La Tercera Parte nos da las *Actas del Congreso*, correspondientes a sus seis sesiones plenarias. La Cuarta abarca las *Resoluciones*, en número de 110, referentes en su mayoría a la Lengua Castellana en sus particularidades gramaticales y de léxico, en sus organismos de promoción y defensa, en sus publicaciones de Diccionarios, etc., aparte de las que atañen a la administración y homenajes. La Quinta Parte es de *Discursos, Mensajes y Homenajes*, unos, los más, pronunciados en el recinto del Congreso, y los menos, pronunciados en otros actos con ocasión del Congreso.

Dios quiera que hayan servido y sirvan tan importantes Congresos para el mantenimiento, defensa y estudio de la pureza y unidad de la Lengua Castellana, vehículo noble del pensamiento y de siglos de Historia de tantos pueblos y naciones.

J. Campos.

Boletín de la Academia Argentina de Letras, tomo XXXI.—N. 121, Julio-Septiembre de 1966. Buenos Aires 1966. 171 pp. (301-472), 23 x 14 cms.

Este volumen del Boletín de la ilustre Academia Argentina de Letras, cuyo símbolo y emblema es una erecta columna jónica con la leyenda RECTA: SUSTENTA, nos da idea de la solemnidad de los actos académicos de la docta Corporación y de los acuerdos adoptados respecto a la Lengua.

El Sumario recoge la parte académica de la Recepción de dos académicos, Tres disertaciones necrológicas y literarias, y la información sobre el funcionamiento y Acuerdos de la Sociedad.

El 7 de julio de 1966 la Academia recibió solemnemente al nuevo Académico D. Angel J. Battistessa, cuya presentación y saludo hizo el Secretario General Dr. D. Leónidas de Vedia, en grandilocuente, pero breve discurso, que trae en pp. 301-311. Luego el recipiendario, pronunció su discurso de ingreso sobre el tema «La Lira Argentina y la poesía de nuestra Independencia» en tonos altamente oratorios y de marcado cultismo en el léxico (pp. 313-348).

De modo similar se recibió pública y solemnemente el día 22 de septiembre al Académico D. Alfredo de la Guardia, cuya presentación y saludo de parte de la Corporación ofreció al incorporado el Dr. y Académico D. Fermín Estrella Gutiérrez en sobrio y documentado discurso (pp. 349-368). El discurso del nuevo miembro (pp. 269-398) versó con ponderada y ceñida elocuencia sobre la literatura dramática argentina, haciendo una firme defensa de los valores intelectuales de la dramaturgia de su nación.

En pp. 399-417 trae este tomo la conferencia pronunciada por D. Manuel Múgica Laínez el 6 de julio del mismo año sobre el literato ya fallecido «Enrique Larreta

en su casa», y a continuación (pp. 419-449) un estudio de «La gloria de don Ramiro» novela del mismo Enrique Larreta. No es menos interesante, aunque resumida brevemente, la «Evocación de Jacinto Benavente en el centenario de su nacimiento» por D. José A. Oria (pp. 451-460).

Merecen mencionarse los Acuerdos tomados por la Academia, después de los correspondientes informes presentados por el Asesor Técnico, D. Carlos Alberto Ronchi March, sobre los vocablos *Rotario* y *rotariano*, el inglés *Stress*, sobre los términos *bucal* y *oral*, *bucofacial* y *maxilofacial*, *bucodental* y *dentomaxilar*, y sobre el inglesismo *clíp*. (pp. 467-472).

La actividad que refleja este tomo del Boletín de la Academia Argentina de Letras es digna de tenerse en cuenta en primer lugar por sus connacionales y después, interesa a los cultivadores del idioma castellano en general.

J. Campos.

Nihil obstat:

DR. THOMAS GARCIA BARBERENA
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† MAURUS RUBIO
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24.-1958

IMP. "CALATRAVA".-SALAMANCA